

NUÉVA · CRÓNICA

—Y · BUEN · GOBIERNO—

CULTURA y POLÍTICA / Publicación del Instituto PRISMA y PLURAL editores / N° 89 / 1era. quincena de agosto 2011 / Bs 5

Crece la opción del voto nulo

Otra elección de carácter plebiscitario



Artistas invitados: Colectivo sinmotivo.

Manuel Seoane

El proceso de elección de las autoridades del poder Judicial ha confrontado nuevamente al gobierno con las fuerzas opositoras. Para el MAS, la elección es inédita en la historia de la humanidad en lo que concierne a la democratización de la justicia. Las diversas expresiones de la oposición, en cambio, denuncian la manipulación partidaria en la selección de los candidatos y convergen en la promoción del voto nulo. La polarización provocará de manera inevitable que la elección tenga nuevamente un carácter plebiscitario: con Evo o contra Evo, votando por listas predefinidas o rechazando el proceso en su conjunto. La elección servirá también para expresar el respaldo o reprobación de las políticas públicas extractivistas y de alto impacto ambiental alentadas por el gobierno de Morales.

La conquista del TIPNIS

Los colonizadores del Chapare –ahora llamados “comunidades interculturales” gracias a la ideología de la descolonización– han recibido la instrucción presidencial de avanzar hacia el TIPNIS y “conquistar a las compañeras yuracaré” para que acepten la construcción de una carretera que dividirá su territorio (y el parque nacional) y promoverá la expansión de los cultivos de coca. “Si yo tuviera tiempo, iría a enamorar a las compañeras yuracaré y convencerlas de que no se opongan” declaró Evo Morales. Además de exhibir nuevamente un machismo primitivo, la instrucción del *Jiliri Irpiri* –el gran conductor, el guía espiritual– reproduce la receta de todos los colonizadores que en el mundo han sido: tomar las mujeres de los adversarios para someterlos a su designio. Como la construcción de la carretera se hará “quieran o no quieran” los pueblos indígenas –*Jiliri dixit*– la consigna del “enamoramiento” se convierte en una severa amenaza para las mujeres yuracaré.

Contrapuntos

Daniela Espinoza M.: Elección judicial, la oportunidad perdida, 4

Alfonso Gumucio Dagon: El misterio del Ministerio, y la ausencia de políticas de comunicación, 5

Entrevista a Carlos Mesa: En octubre, la sociedad debe frenar el autoritarismo, 6

Jorge Eduardo Velarde Rosso: Sobre los disidentes de izquierda y el proceso de cambio, 7

Debate

Eduardo Gudynas: Una mirada post extractivista, 8-9

Gonzalo Rojas: Democracia y lucidez. Bolivia ante otra crítica oportuna (I), 10-11

Benjamín Grossman: La tecnología, la gran ausente del proceso de cambio, 12

Vecindario

Javier Diez Canseco: Perú, brújula y tensiones, 14

Manuel Chiriboga Vega: Indignación ecuatoriana frente al abuso de poder, 14

Mauricio Souza Crespo: Apuntes sobre la *Obra completa* de René Zavaleta, 15

Gabriela Ovando d’Avis: Conversaciones con Nélida Piñon una brasileña universal, 16-17

Cine y Libros

Andrey Schelchkov: Utopías conservadoras: el gobierno de Manuel Isidoro Belzu, 13

Mauricio Souza Crespo: Tres por una: *Rango, Río y Cars 2*, 18

George Steiner: Historicidad de los sueños, 20

Lorenza Fontana: ¿Es La Paz Irene?, 19



LA PAZ LUCE SU

Plaza Mayor

La Plaza Mayor de San Francisco ya esta en manos de la comunidad. Se trata de un espacio de mas de 7.000 metros cuadrados que une lo que fue la plaza de los Héroes y el atrio de la Basilica de San Francisco y en el que se seguirá escribiendo la historia política y social de la ciudad y el país. La megaobra se completa con la flamante plaza Fabril, la revitalización del Túnel de San Francisco y los parqueos subterráneos del nuevo mercado Lanza. La Plaza Mayor y otras grandes obras de transformación urbana fueron ejecutadas en el centro de La Paz con el apoyo financiero del Banco Interamericano de Desarrollo.



www.lapaz.bo



NUEVA CRÓNICA

—Y BUEN GOBIERNO—

Instituto
PRISMA
plural
EDITORES

Consejo editorial:

Juan Prats (†)
Fernando Mayorga U.
Horst Grebe López

Director:

José Antonio Quiroga T.

Redacción:

Daniela Espinoza M.

Instituto PRISMA

Calle 21 Torre Lydia Piso 2 Of. 201, Calacoto
Tel: 2799673
inprisma@entelnet.bo
www.institutoprisma.org

Plural editores

c. Rosendo Gutiérrez 595 esq. Ecuador
Tel: 2411018
plural@plural.bo
www.plural.bo

ISSN: 1996-4420

UNIVERSIDAD MAYOR
DE SAN SIMÓN
CENTRO DE
ESTUDIOS SUPERIORES
UNIVERSITARIOS
UMSS

www.cesu.umss.edu.bo

PN-UAGRM
OBSERVATORIO POLÍTICO NACIONAL

La versión digital de los números
pasados de la revista pueden ser
obtenidos en la siguiente dirección:

www.institutoprisma.org

Los lectores de Nueva Crónica pueden
escribir al correo electrónico
plural@plural.bo

Las colaboraciones no solicitadas
serán sometidas a la consideración
del Consejo Editorial

Contactos:

cohabamba@plural.bo
Tel. 4511547

santacruz@plural.bo
Tel. 72168839

La crisis global requiere respuestas colectivas

Existen indicios suficientes de que han empezado a cambiar los parámetros que acompañaron las dinámicas económicas y políticas en los cinco años pasados. Se trata de modificaciones en el plano interno, así como de la aparición de nuevas circunstancias en las condiciones exteriores. De estas últimas no se suelen derivar en el país las consecuencias correspondientes respecto de nuestras circunstancias internas. Y tampoco se analizan con objetividad los cambios que vienen ocurriendo en el ámbito sudamericano, que constituye nuestro entorno vecinal inmediato, del cual dependemos cada vez más por nuestra desconexión paulatina de los grandes mercados, ocasionada por las políticas de relacionamiento exterior puestas en práctica.

La economía mundial se encuentra en problemas graves. Aun en caso de que finalmente se logre evitar la quiebra temporal de Estados Unidos, persisten los riesgos de una recesión mayor que la de 2009, puesto que la crisis de las economías industrializadas no está resuelta. Aún si no se llegara a ese extremo, el proceso de reacomodo de las relaciones entre los principales centros económicos sigue su marcha, y eso es algo que no ha ocurrido jamás en el pasado sin traer aparejados episodios traumáticos de diversa naturaleza.

En un contexto tal de desplazamientos hegemónicos globales, también están ocurriendo cambios importantes en el espacio latinoamericano, entre los que destaca la enorme gravitación individual de Brasil, que se ha convertido en el único jugador global de toda la América Latina, a partir de sus dimensiones demográficas, geográficas y económicas, pero más que nada como resultado de una política exterior sistemática que no empieza en épocas recientes.

El ámbito sudamericano no ha logrado dotarse todavía de una institucionalidad apropiada para avanzar hacia una proyección externa colectiva. UNASUR tiene que superar las limitaciones que le impidieron consolidarse desde que fuera lanzada a comienzos de la década pasada, puesto que han sido las diferencias

políticas entre algunos países sudamericanos las que limitaron su avance más acelerado en la década pasada. Los otros dos mecanismos establecidos (la Comunidad Andina y el MERCOSUR) atraviesan cada uno por una situación de indefinición en cuanto a sus objetivos reales, sus países miembros y su relación con los demás organismos, incluyendo la reciente iniciativa de libre comercio y cooperación entre los países del Arco Latinoamericano del Pacífico.

Cada una de estos mecanismos ha dependido hasta ahora del liderazgo que le han impreso países determinados. Lo que ha faltado en todo momento es un enfoque pragmático orientado al logro acumulativo de realizaciones concretas, que es lo que caracteriza a los países asiáticos, que surgen como la zona económica que se consolidará a lo largo del siglo XXI como el espacio demográfico más importante, apoyado en un crecimiento económico durante las tres décadas pasadas, que no registra ninguna otra zona del mundo desde la revolución industrial de comienzos del siglo XIX.

Precisamente porque somos un país de poca relevancia económica y política internacional, es necesario desplegar capacidades robustas de seguimiento de tales dinámicas internacionales y regionales, las que difícilmente podemos modificar. En cambio, si se las interpreta correctamente, se las puede soslayar a partir de una estrategia apropiada, la cual deber incluir una política efectiva de integración con los países vecinos, que es un ámbito en el cual sí se puede ejercer un cierto grado de influencia. Pero esto requiere de condiciones internas que es preciso construir de previo.

Parece llegada la hora del pragmatismo, de una auténtica convocatoria a concertar una serie de pactos que puedan facilitar la construcción de instituciones y la adopción de las medidas apropiadas para blindar al país de los desfavorables impactos externos. A partir de eso será tanto más posible participar en las iniciativas sudamericanas que se empiezan a explorar.



Juan Gabriel Estellano

Narcotráfico y tensión internacional

El incremento de las actividades del narcotráfico en Bolivia está generando conflictos internos y tensiones internacionales de muy difícil manejo.

La violencia de las redes de traficantes extranjeros que operan en Santa Cruz; el crecimiento de los cultivos de coca excedentaria; la incautación policial de centenares de fábricas de cocaína diseminadas por todo el país; y los frecuentes reportes de apresamiento de traficantes bolivianos en el exterior, dan cuenta de una expansión de este lucrativo y peligroso negocio en una escala que lo convierte en un problema social de base ancha.

Simultáneamente, la preocupación de los países vecinos que se ven afectados por el crecimiento del narcotráfico en nuestro país los ha llevado a reforzar la vigilancia en las fronteras y a exigir al

presidente Morales —que sigue siendo el máximo dirigente de la federación de cultivadores de coca del Chapare— el cumplimiento de los acuerdos internacionales de fiscalización del tráfico de drogas, desconocidos en parte por Bolivia.

En efecto, el gobierno denunció la Convención Unica sobre Estupefacientes del año 1961 con el argumento de que prohíbe el “acullico” o masticación de la hoja de coca. Sin embargo, el Art. 49 de esa Convención establece que los países signatarios “se reservan el derecho de autorizar temporalmente la masticación de la hoja de coca”. En los hechos, Bolivia jamás limitó esa costumbre ancestral y por tanto, no había necesidad alguna de denunciar la Convención que regula no sólo la masticación, sino el conjunto de actividades relacionadas

con la producción y tráfico de drogas. En otro frente, Evo Morales volvió a tensionar las relaciones con el gobierno norteamericano al denunciar un complot para colocar droga en el avión presidencial: “Pienso que deben estar preparando algo, hasta tengo miedo ir con nuestro avión a Estados Unidos. Seguramente cuando llegemos allá, pueden meter alguna cosa y detener el avión de la Presidencia. Están montando algo para desprestigiarnos desde el lado del narcotráfico”. La insólita denuncia —o profecía autocumplida— está relacionada con las revelaciones que podría aportar el “caso Sanabria” cuando el ex comandante de la FELCN y ex director de Inteligencia del Ministerio de Gobierno comience a declarar en el juicio que se le sigue en los EEUU por narcotráfico.

Elección judicial, la oportunidad perdida

Daniela Espinoza M.*

Las irregularidades en la forma de conducir el proceso de la elección judicial de octubre y la probada postulación de aspirantes afines al Movimiento al Socialismo, parecen confirmar más bien que el gobierno apunta a fortalecer su control sobre el Órgano Judicial.

La elección judicial de octubre iba a ser histórica por muchas razones. En primer lugar porque representaba la oportunidad de iniciar un profundo proceso de auténtica reforma del Órgano Judicial a través de la elección popular de la mayor parte de sus integrantes.

Mediante este procedimiento, inédito en el mundo, Bolivia podía presumir de estar a la vanguardia en materia de profundización de la democracia. Por último, también por vez primera, los jueces habrían tenido que responder a los electores y no a los partidos por sus actos.

Sin duda, se trataba de una gran oportunidad, pero son muchas las razones que nos llevan a pensar que se ha desperdiciado. De hecho, ninguno de los pasos que se ha seguido para llegar a la verificación de los comicios en octubre, ha sido resultado de un consenso político. De lo contrario, no existirían las observaciones y críticas que han caracterizado y caracterizan a este proceso.

No se puede negar que el Movimiento al Socialismo, por la vía del voto, alcanzó los dos tercios de mayoría en la Asamblea Legislativa Plurinacional, pero en este caso, más que actuar a nombre de la ciudadanía que respaldó a esa opción política en las elecciones de 2009, lo hizo desde una visión estrictamente partidaria, al extremo que la selección de los candidatos, antes que considerar los méritos profesionales y la trayectoria de los mismos, parece haber valorado prioritariamente la cercanía con el partido de gobierno. No en vano, se ha comprobado que un porcentaje significativo de los aspirantes, bendecidos ya por el Tribunal Supremo Electoral, fueron asesores e incluso ex constituyentes del MAS.

Otro elemento que no deja de ser por lo menos sospechoso es el manejo del tema informativo y de campañas. Si bien son diferentes a los comicios estrictamente políticos, llama la atención la serie de restricciones impuestas a los medios de comunicación y a la sociedad en su conjunto, particularmente en lo que hace a la penalización de cualquier tipo de campaña, a favor o en contra de los candidatos.

Sobre este punto, en una decisión muy cuestionada, el Tribunal Supremo Electoral advirtió con sanciones para aquellas personas o grupos que promuevan el voto nulo, derecho que por cierto está consagrado en la Constitución Política del Estado y que ha figurado siempre como una de las opciones para el elector. Curiosamente el TSE no ha medido con la misma vara las manifestaciones a favor del “voto consigna” de

los “movimientos sociales”, quienes han instruido a sus miembros “elegir a los elegidos” por el Movimiento al Socialismo en la Asamblea Plurinacional.

La desinformación seguramente será otro de los aspectos que caracterizará a estos comicios, no sólo por la cantidad de alternativas que aparecen en una boleta de por sí confusa, sino porque a diferencia de procesos hasta cierto punto similares, no se sabrá mucho sobre las virtudes y defectos de los candidatos, quienes tampoco dispondrán del tiempo necesario para difundir sus objetivos en caso de resultar electos.

El “chantaje del cambio” o toda crítica es “neoliberal”

Sin exponer argumentos convincentes para contrarrestar las observaciones, el gobierno se ha limitado a señalar que las críticas constituyen un “sabotaje” al proceso de transformación y que provienen de dirigentes partidarios vinculados al “viejo sistema”.

Los analistas advierten en este discurso una suerte de “chantaje del cambio”, por cuanto toda posición disidente y democrática de inmediato corre el riesgo de ser estigmatizada, no sólo en temas como el de la elección judicial, sino en otros mucho más urticantes como la lucha contra el narcotráfico, denuncias de corrupción, etc.

Cuando el líder de Unidad Nacional, Samuel Doria Medina, anunció que su organización promovería el voto nulo, el vicepresidente del Estado, Álvaro García Linera no respondió a las críticas, pero sí le recordó su pasado en el MIR y los manejos del Poder Judicial en otras épocas.

La respuesta ha sido similar cuando los cuestionamientos provinieron del líder del Movimiento Sin Miedo, Juan del Granado, a quien pese a haber sido aliado del MAS durante gran parte de la gestión de gobierno, también ha tenido que escuchar referencias a su participación, como militante del MBL, en el primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997).

La línea comunicacional que maneja el gobierno en todos estos casos, incluido el de la elección judicial, es la descalificación inmediata del mensaje, pero de ninguna manera se refiere al mensaje, metodología que no es nueva o que, por lo menos, no lo es en gobiernos que sienten una verdadera y no muy democrática aversión a la crítica. En esa línea, el viceministro de Justicia, Marcelo Cox, advierte que la oposición está estigmatizando un proceso al señalar que gran parte de los ciudadanos elegidos por la Asamblea tienen afinidad con



Pedro Romigué

el partido de gobierno, “cuando se ha comprobado que el 75% de los ciudadanos que participarán en los comicios no tienen ninguna experiencia de trabajo con la actual gestión gubernamental”.

Llama la atención, añade, que “antes nadie cuestionaba el hecho de que se eligiera a los responsables de la justicia por dos tercios de los votos del Parlamento. Lo que antes era considerado democracia hoy ya no lo es”.

El ex defensor del Pueblo, Waldo Albarracín, asegura que la población no está cuestionando el proceso como tal, sino la forma en que se lo realiza. “Si de lo que se trataba era de construir una Fiscalía y un Ministerio Público autónomos el procedimiento debió ir por otro lado”, señala a tiempo de advertir que lo que en los hechos se demuestra es que el MAS quiere copar todo el poder en el país. Y lo más lamentable, sigue, es el hecho de que se elige por el ciudadano, en lugar de que éste lo haga libremente.

La diputada del UN, Elizabeth Reyes, coincide con Albarracín y afirma que lo que se está tratando de hacer es poner a la justicia al servicio de la denominada “revolución”, cuando lo que se debería hacer —y así lo está planteando Unidad Nacional— es llevar adelante un proceso que garantice una justicia verdaderamente independiente y sin subordinaciones.

“Debemos meditar sobre el hecho de que sólo el 1% de los abogados que hay en el país se ha presentado a la convocatoria, lo que nos hace pensar que algo está verdaderamente mal en el proceso, desde sus inicios híbrido, por la forma en que se lo organizó”, añade.

Al respecto, el senador por el MAS, Adolfo Mendoza, señala que no se puede hacer una lectura procedimentalista del proceso sin llegar a la esencia del mismo, que es la elección. “El respaldo

del voto popular hace toda la diferencia y hay que ver cómo va a funcionar una autoridad de justicia con ese respaldo”.

Albarracín señala que el voto popular no puede ser el factor que le de validación al proceso, “más en una elección en la que el ciudadano, efectivamente votará, pero no elegirá, porque la Asamblea Plurinacional ya lo hizo por él”.

“El hecho de que se esté condicionando el voto a determinados aspectos, convierte a esta elección en un proceso viciado, que debe ser reparado”, dice el ex Defensor. Por otro lado, Mendoza asegura que el tema de la calificación de los postulantes es relativo y no puede ser sesgado. Si de lo que se trata es de constatar que las personas tengan méritos profesionales, la Asamblea así lo hizo. “Antes no conocíamos ni siquiera los méritos de las personas que se hacían cargo de la justicia”.

Alternativas de la oposición

Debilitada y dividida, la oposición ha coincidido en proponer el “voto nulo” como una consigna en torno a la cual se construya un movimiento democrático ciudadano que, independientemente de los liderazgos y partidos, logre restar legitimidad a las elecciones de octubre y demostrar, de una manera casi plebiscitaria, el rechazo de la sociedad a un comportamiento no democrático del gobierno en el ámbito de la construcción de una justicia genuinamente independiente.

Según Luis Pedraza, senador por Convergencia Nacional, el verdadero trasfondo de este proceso es la destrucción de varios conceptos fundamentales que hacen al ejercicio democrático, por lo que no queda otra alternativa, más allá de las anomalías que han caracterizado a la elección judicial, que defender al sistema que hoy está en riesgo.

“Se ha cambiado el contenido del poder y lo que menos importa hoy es el número de votos. El soberano ya no decide. Hemos perdido hasta ahora lo que construimos con esfuerzo: la papeleta multicolor y multi signo y el control electoral. La mayoría democrática se ha borrado en este ejercicio y, por tanto, la democracia está siendo casi borrada en su esencia”, lamenta.

Pedraza afirma que la coincidencia entre los opositores es prácticamente unánime y que incluso sectores antes afines al MAS, como el CONAMAQ y otras organizaciones sociales y campesinas, se han manifestado en contra del manejo irregular del proceso que conducirá a las elecciones de octubre.

* Periodista.

El misterio del Ministerio

Alfonso Gumucio Dagron*

Se ha creado un Ministerio para hacer del portavoz gubernamental un ministro, pero las funciones del Ministerio son más bien un misterio. Ojalá que justifique su existencia haciendo lo que debe hacer: favorecer un proceso de participación que incluya a los actores principales en el tema de la comunicación, para discutir una Política Nacional de Comunicación.

El gobierno de Evo Morales creó por decreto presidencial del 15 febrero de 2011 el Ministerio de

- Comunicación. Alguien debería darle esa primicia al periodista Iván Canelas, pues no se ha enterado. Salta a la vista que las funciones que cumple actualmente como ministro no difieren en absoluto de las que cumplía como portavoz del Presidente. En otras palabras, se ha creado un Ministerio para hacer del portavoz gubernamental un ministro, pero las funciones del Ministerio son más bien un misterio.

Nadie duda de las cualidades humanas y profesionales de Iván Canelas, es un periodista apreciado en el gremio, honesto hasta donde yo sé, comprometido y esforzado, al extremo de que es capaz de seguir el ritmo del presidente Morales, quien lo lleva de un lado a otro en sus viajes, como si Iván siguiera siendo su portavoz o asistente personal.

Las funciones de un ministro a cargo del área estratégica de comunicación no pueden ser esas. No basta ser buena gente ni resolver los problemas de imagen del Presidente. El ministro de Comunicación debería ante todo tener una visión global de la comunicación, y entender que su función no solamente trasciende las relaciones con los medios —papel que ejerce con cara compungida Iván Canelas— sino que también implica la promoción de las políticas de comunicación. Aunque el gobierno no se da cuenta de ello, el ministro de Comunicación debería saber que la comunicación va más allá de la información y abarca mucho más de lo que los periodistas y los medios suelen abarcar.

Para empezar, comunicar no es informar. La confusión conceptual de estos términos ha sido analizada desde hace por lo menos cinco décadas por varios de los más importantes pensadores de la comunicación en el mundo. Suelo citar con frecuencia a Antonio Pasquali, quien fue sub-director general de Comunicación de la UNESCO; lo cito porque este especialista venezolano insistió en la importancia de diferenciar los medios masivos de información de los procesos de comunicación, así como distinguir la libertad de expresión del derecho a la comunicación. Otros pensadores, como el francés Dominique Wolton (en su libro *Informar no es comunicar*) o el argentino Eduardo Andrés Vizer, se han preocupado más recientemente de subrayar esas diferencias.

Por ello, pecaría de ignorancia el ministro de Comunicación si no enten-

diera que las responsabilidades que tiene en sus manos son mucho más importantes (e interesantes), que traducir el pensamiento de Evo Morales o arreglar los entuertos que producen sus precipitadas y poco reflexivas declaraciones públicas (sobre la estrecha relación entre los pollos y la calvicie, sobre los efectos de las telenovelas en los divorcios, y otras bellezas retóricas).

El ministro de Comunicación debería saber que la más alta responsabilidad de su —por ahora— misterioso Ministerio, es la definición de las políticas de comunicación nacionales, a partir de los escuetos fundamentos de la Constitución Política del Estado. Para ello no tiene que comenzar de cero, puesto que tenemos más de cuatro décadas de historia internacional en materia de políticas de comunicación, gracias a los esfuerzos que desplegó la UNESCO desde los años 1970.

Un país que no define su política de comunicación, difícilmente puede sustentar la promulgación de una Ley General de Comunicación que abarque no solamente los medios de difusión (que erróneamente muchos llaman medios de comunicación) y la administración por parte del Estado del recurso natural que constituye el espectro electromagnético, sino también la función que cumple la comunicación como proceso de integración en la cultura y el desarrollo nacionales.

Los decretos o leyes parciales que pretenden regular los aspectos técnicos separados de los aspectos sociales y culturales, son insostenibles y van a ser sin duda cuestionados por su improvisación y su sesgo exclusivamente técnico y económico.

Es esto precisamente lo que acaba de suceder con la contestada —pero ya aprobada— Ley General de Telecomunicaciones, Tecnologías de Información y Comunicación, que desde su nombre evidencia la falta de comprensión del tema. Se trata de una ley parcial, que aunque tiene aspectos positivos corre el riesgo de ser utilizada de manera arbitraria precisamente porque no está precedida de una política clara que defina el papel del Estado en el ámbito estratégico de la comunicación. Nos ocuparemos de ella en otro momento.

No cabe duda de que cada nación necesita legislar y regular la comunicación en tanto que bien común. Por ello es una falacia aquello de que “la mejor ley es la que no existe”, pues eso solamente puede favorecer a quienes pretenden beneficiarse del vacío legal para



Manuel Seoane

pescar en río revuelto. Todas las sociedades avanzadas, sin excepción, cuentan con leyes y normas para el sector de la comunicación, que debe regularse como cualquier otro sector de interés social y económico (el sistema bancario, las empresas farmacéuticas, la producción de alimentos, la educación, etc).

El papel rector del Estado parece obvio, sobre todo cuando se trata de representar los derechos ciudadanos, por eso cuesta entender que el ministro de Comunicación no entienda el tema y siga correteando como ardilla agitada detrás del Presidente, cumpliendo las estrechas funciones de vocero oficial.

El gobierno argentino, sin dárseles de revolucionario o de fundador de una nueva etapa de la historia, ha sabido escuchar a la sociedad civil en este tema. La aprobación de la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, al cabo de un largo proceso de discusión que articuló los criterios de diferentes sectores de la ciudadanía, es un ejemplo que debe imitarse. El gobierno boliviano, que desde hace seis años se llena la boca con el discurso del cambio radical y de la refundación del país, parece en realidad tenerle mucho miedo a medidas que cambien algo más que el discurso.

Se está perdiendo una oportunidad histórica de contar con una Política Nacional de Comunicación y con una ley integral de comunicación que sea producto del diálogo y del debate. Ciertamente, no es responsabilidad exclusiva del gobierno nacional, sino de las organizaciones de la sociedad civil, que hasta ahora han manifestado su oposición a la sola idea de contar con una ley marco.

En la sociedad civil se distinguen tres posiciones principales: por una parte un sector de los periodistas en concubinato con los dueños de medios de difusión, haciendo causa común en contra de cualquier iniciativa de regulación; en el otro extremo la posición de aquellos periodistas que como tamborileros de desfile escolar suscriben cualquier medida gubernamental, sin propuesta propia, sin distancia crítica; y finalmente, una tercera posición de gente que piensa, debate y presenta propuestas o comentarios sobre propuestas ya existentes, pero que lamentablemente es incapaz de lograr lo que los argentinos lograron: una sola voz en la sociedad civil, producto del diálogo y el consenso, es decir, una propuesta que incluya los acuerdos básicos sobre el derecho a la comunicación, aquellos que representan el sentir de la mayoría de los ciudadanos. En este último grupo me encuentro, frustrado como muchos otros colegas.

Ojalá que el misterioso Ministerio de Comunicación justifique su existencia haciendo lo que debe hacer: favorecer un proceso de participación que incluya a los actores principales en el tema de la comunicación, para discutir una Política Nacional de Comunicación que le de sentido a la necesidad de legislar ese sector, en lugar de continuar con parches tecnocráticos o politizados, elaborados por funcionarios o ingenieros sin experiencia en comunicación, que confunden la comunicación con las comunicaciones, incapaces de tener una visión estratégica, de largo plazo.

* Escritor y comunicador.

Entrevista a Carlos Mesa:

En octubre, la sociedad debe frenar el autoritarismo

El ex Presidente aboga por un movimiento democrático ciudadano que, a través de una consigna que podría ser el voto nulo, se oponga al objetivo del gobierno en octubre de llevar adelante un proceso electoral manipulado desde el poder. Mesa afirma que la postura contraria a la forma en que se lleva adelante este proceso no debe ser vista como una opción para la construcción de liderazgos individuales, sino más bien como un escenario de organización y promoción de la resistencia democrática colectiva.

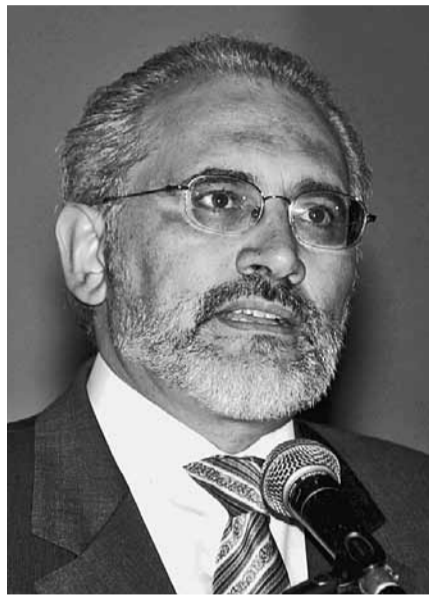
La agenda pública ha estado nutrida por varios temas polémicos: la elección judicial, por ejemplo, y la Ley de Telecomunicaciones. ¿Qué opinión le merecen ambos procesos?

Estamos enfrentando el esfuerzo del gobierno de consolidar un dominio en dos direcciones: su propio proyecto político que no acaba de cuajar, que está definido por la CPE, y su proyecto de búsqueda de una hegemonía de poder. Es una combinación que, desde una perspectiva política, se podría entender en su primera fase como la necesidad de imponer una visión de país, desde una perspectiva democrática; pero que en la segunda fase ya no la podemos compartir, puesto que busca la hegemonía a través de mecanismos legales que, en el fondo y a través de los filtros que el propio gobierno hace, no tiene un sentido democrático, participativo ni equitativo, es el caso de la elección judicial. La elección judicial pasa por un filtro que es la Asamblea Legislativa, que no ha actuado ni con transparencia ni con idoneidad en algo fundamental que es escoger a los mejores candidatos y garantizar su independencia.

La oposición se ha manifestado a favor del voto nulo en las próximas elecciones judiciales. ¿Cuál es su posición al respecto?

Creo que el voto nulo es una expresión válida, legítima, es parte del derecho democrático. Siempre he creído que el voto es una expresión de la voluntad popular en la dirección que sea y me ha parecido verdaderamente insólito y lamentable que el Presidente del Tribunal Supremo Electoral haya amenazado con sancionar a quienes promuevan el voto nulo. Uno puede promover el voto como le parezca, ya que de lo contrario no sería voto y, en este proceso, ya hay una serie de prohibiciones en el mecanismo de campaña para los candidatos a ocupar cargos en el poder Judicial, por tanto, creo que el voto nulo es un mecanismo absolutamente legítimo.

El Vicepresidente ya se ha dado cuenta de que sería una vulneración a un derecho democrático prohibirlo, se ha dado cuenta que, simple y sencillamente, no se puede prohibir el voto nulo ni su promoción. La promoción del voto nulo o la promoción de cualquier candidato es inherente a cualquier mecanismo de votación en el que la población tenga que elegir, y una posibilidad es que uno elija a un candidato frente a



otro, otra posibilidad es que ninguno de ellos represente el verdadero interés del votante y, otra, que es el caso del voto nulo, es que los votantes crean que la elección tiene problemas esenciales.

El voto nulo es diferente del voto en blanco porque el último plantea que ningún candidato representa lo que se está planteando en la elección, mientras que el primero demuestra que el proceso no está bien planteado en su conjunto.

¿De qué manera más se puede resistir decisiones gubernamentales que aparentemente van en contra de las libertades y principios democráticos? Le pregunto esto, porque hasta la fecha todas las acciones de resistencia, de la oposición y de otros actores, no han servido de mucho.

Es un problema cuando se tiene una realidad que no se puede desconocer. El Presidente ganó la elección con el 64% de los votos y, ese resultado, es mucho. Eso le ha dado legítimamente dos tercios del control de la Asamblea y ha limitado de entrada a la oposición democrática, desde la perspectiva del voto y de la aprobación de diferentes leyes que se discuten allí. Planteo esto, porque no hay que olvidar que hay un grado de legitimidad en esa mayoría, lo lamentable es el uso que se hace de esa mayoría que responde a intereses partidarios, por encima de los intereses globales.

El otro elemento de debate es que frente a esa situación la oposición no está respondiendo adecuadamente. La oposición no sólo tiene minoría en la Asamblea sino que además está dividida y fragmentada. No ha logrado liderazgos nítidos, ni dentro de la Asamblea ni fuera de ella. Hay que reconocer que quien ha trabajado con bastante inte-

rés un rango de oposición consistente es Samuel Doria Medina, también está tratando de hacerlo Juan Del Granado, pero todavía no han logrado, en el contexto en el que está viviendo el país, un imán suficiente para que los miembros de la oposición, en el Parlamento, se plieguen a estas dos corrientes de opinión. Samuel Doria Medina tiene una representación mínima en la Asamblea y Juan Del Granado, lo propio.

¿No le parece que vivimos un momento en el que la bonanza económica ha adormecido a sectores que en otras épocas tenían un papel protagónico en la política? Los empresarios, por ejemplo, antes se manifestaban con mucha frecuencia en temas propiamente económicos, pero también en asuntos políticos. Sin embargo, ahora permanecen en silencio. ¿Qué lectura se puede hacer de esto? ¿No será que los valores democráticos se dejan de lado cuando la economía muestra buenas señales?

No cabe ninguna duda de que el gobierno tiene éxito político en la medida en que el éxito económico acompaña al país. Si el gobierno hubiera enfrentado una situación económica de menos bonanza su circunstancia hoy sería, simplemente, dramática. La ironía del asunto es que no se trata de méritos de gestión de gobierno sino que es obvio que se debe a la bonanza internacional de precios de las materias primas. No podemos decir que esta gestión haya hecho méritos suficientes.

Es cierto que esto también genera mayores dificultades para la oposición. Es muy difícil que en una situación donde la expansión económica es evidente, los empresarios se muestren contrarios. La banca, por ejemplo, no ha ganado tanto dinero en toda su historia, las actividades de construcción están en un momento realmente extraordinario, y esto último multiplica el empleo. Por otra parte, tenemos la economía sumergida y la economía ilegal que está comenzando a generar problemas. Es decir, hay una economía que es transparente y otra que es oscura y que comienza a mostrar signos de violencia muy preocupantes. En todo caso, no solamente los sectores empresariales sino la clase media en general difícilmente se van a movilizar en un contexto económicamente bueno.

Para muchos analistas, el presidente Morales logra sortear obstáculos porque los sectores que cuestionan

sus medidas no tienen capacidad de ejercer una presión efectiva, a diferencia de lo que ocurre con los movimientos sociales que, desde hace una década por lo menos, consiguen lo que quieren a través de la presión. ¿Cómo evalúa este tema, considerando que la última vez que la clase media se manifestó públicamente fue durante su gobierno?

Mientras sigamos apoyando el funcionamiento de la política boliviana en la presión y en la idea de que los movimientos —cualquiera que estos sean, movimientos sociales de base popular o de clase media— sean los únicos mecanismos para cambiar las cosas, estaremos mal orientados. Ese es el gran fracaso del gobierno de Morales. No ha logrado la constitución de un pacto social que se base en la racionalidad de una Constitución democrática y unas leyes que todos respetamos y en la convivencia democrática en la que se respete la opinión del otro. Tampoco ha sucedido el hecho de que las demandas estén basadas en su legitimidad y en la ley que las respalda. Como eso no ocurre, siempre que vislumbramos el horizonte político del país lo hacemos sobre la lógica de la presión. Creo que esa es la perversión intrínseca y el fracaso histórico de lo que Bolivia ha tratado de hacer a partir de la crisis de 2003, es decir, estamos en el mismo punto en que estábamos en 2003, suponiendo que el chantaje, que la violencia, que la presión, que la lucha callejera es la única que puede resolver los conflictos sociales, políticos y económicos del país.

El tema de los movimientos sociales es una cuestión de fondo que hay que responder y que, lamentablemente, la responderemos cuando se produzcan circunstancias dramáticas. Vemos que los movimientos sociales se han deificado de manera excesiva, se ha construido una mitología en torno a ellos y, a nombre de ellos, se plantea la supuesta existencia de un gobierno popular que está basado cada vez más en el prebendalismo, en los chantajes, en el 'qué me das, qué te doy', en las presiones de grupos de poder que se han enquistado en los llamados movimientos sociales, que son tan poderosos como los sectores empresariales. Esto queda demostrado con la importación de autos chutos o su legalización, lo que genera una respuesta evidente sobre cómo está manejando el gobierno a los movimientos sociales a partir de negociaciones que comienzan a hacer espurias. Lo que antes eran demandas legítimas de la COB del 52 y años subsiguientes, hoy en

día se está convirtiendo en una presión de grupos de interés.

Volviendo al campo político, personajes como Samuel Doria Medina, Juan del Granado y Rubén Costas hablan abiertamente sobre la posibilidad de ser candidatos o formar parte de proyectos políticos en las próximas elecciones. ¿Cuál será la actitud de Carlos Mesa en este campo?

Sigo sosteniendo la misma lógica que sostuve en las elecciones del año 2009. De lo que se trata es de organizar una estructura político-partidaria para recomponer el sistema de partidos, destruido, y para romper la lógica de la hegemonía de partido único que tiene el gobierno. En segundo lugar, se trata de plantear una propuesta política de horizonte de largo plazo que muestre qué tipo de país proponemos y contraponga el tipo de país que quiere Evo Morales.

En la medida en que esos objetivos se consigan o se construyan creo que es posible hablar de una candidatura que uno puede respaldar. Si las personas mencionadas son capaces de estructurar ambas propuestas con consistencia, eventualmente yo podré dar una respuesta a ello, en el momento en que se lo plantee.

Por ahora, no veo que ninguno de los tres personajes mencionados esté planteándole al país una de estas dos grandes propuestas que el país necesita, lo que no quiere decir que descalifique a las candidaturas eventuales de ellos; simplemente no veo que estén marcando esa ruta fundamental para el país.

Sabemos que no se trata de aplicar fórmulas, pero me arriesgo a preguntarle ¿cuál cree usted que sea el procedimiento para ganar una elección contra Evo Morales? Dicho de otro modo: ¿Qué condiciones deberían darse para que se pueda hacer frente a la segura candidatura del actual Presidente en los próximos comicios?

Primero habrá que hacer un diagnóstico de qué es lo que representa Evo Morales y cuáles son los elementos de cambio que se han producido desde que él es Presidente. En qué medida el proyecto de Morales tiene aspectos que, no sólo pueden recuperarse sino profundizarse y en qué medida hay aspectos profundamente nocivos al sistema democrático.

En ese contexto, creo que el diagnóstico no está hecho, no se ha definido con claridad cuánto y cuán profundo es el cambio que plantea el Presidente. Segundo, qué es lo que el país requiere en el largo plazo dentro de dos desafíos: primero, el de una democracia plural real, que creo que en este momento está seriamente afectado y, segundo, el desafío de una incorporación en el mundo del siglo XXI, sin que eso quiera decir la vieja modernidad neoliberal. Me parece que estos aspectos son los que uno tiene que proponer. Es decir, ¿hay que manejar el país hacia posiciones de más izquierda de la que estamos?, ¿ha terminado el proceso de la inclusión indí-

gena y de la inclusión de la sociedad?, ¿tenemos la movilidad social necesaria?, ¿el país está preparado económicamente para enfrentar el futuro? Yo creo que no. En el caso primero creo que varios de los aspectos se han dado, pero a cambio de una división del país entre los buenos y los malos, para ponerlo de manera figurativa. El viejo modelo occidental versus el nuevo modelo indígena modernizador, en el sentido de la 'utopía arcaica' de la que hablaba Vargas Llosa, y por otra parte, un modelo económico que va a colapsar porque está basado en el rentismo y en los viejos paradigmas que Bolivia ha tenido a lo largo de siglos.

¿Cómo se puede movilizar al país en defensa de la democracia, la justicia y la libertad de expresión, cuando parece que todos, incluso los medios están atomizados e incluso acomplejados?

Se trata de una batalla difícil, porque es una batalla que hay que hacerla con medios democráticos frente a un sistema que está limitándolos. En ese sentido, creo que el gran desafío, por ejemplo para las elecciones de octubre, consiste en no repetir los errores que se cometieron para enfrentarse a la Constitución Política del Estado que fue aprobada, malamente, desde que comenzó la Asamblea Constituyente hasta el Referéndum. Es decir, que mientras cada uno de los líderes políticos de la oposición pretenda ser el padrino único y exclusivo del movimiento contrario a la elección, esta actitud puede llevar a una fragmentación.

Lo que tenemos que hacer hoy no es construir una opción, por ejemplo por el voto nulo, para decir yo fui el que lo propuse y por lo tanto yo gané en esta posibilidad, sino es toda la sociedad democrática que cree que este proceso no se está llevando con mecanismos democráticos la que debe derrotar democráticamente a esta elección. Para ello, no me interesa saber que fulano o mengano son el líder determinado de una acción, sino que el conjunto de la sociedad se sume de una manera plural a una sola consigna y esa consigna no sea reivindicada por nadie en particular, sino que sea un triunfo de toda la sociedad que se opone a esa búsqueda de autonomía autoritaria que el gobierno podría plantear.

Durante las últimas semanas se lo ha visto poco en los medios ¿A qué se debe?

Se debe a que yo creo que de lo que se trata es de una construcción democrática plural en particular en el momento que estamos viviendo en el país –la elección de jueces– y, en consecuencia, no quiero dar lugar a equívocos en la medida en que quiero aprovechar una circunstancia particular para mis intereses personales. Sin embargo, de ser convocado para contribuir como parte de un equipo o de la ciudadanía, en una campaña que enfrente a esta acción del gobierno, estaré siempre dispuesto. Pero creo que el individualismo, cuyos liderazgos pueden ser entendidos como oportunismo no es lo más adecuado. (DEM)

Sobre los disidentes de izquierda y el proceso de cambio

Jorge Eduardo Velarde Rosso

Desde hace una par de semanas se viene publicando en la prensa nacional un debate entre disidentes del gobierno de Evo Morales que buscan la reconducción del *proceso de cambio*.¹ Se trata de intelectuales y políticos antes ligados estrechamente al gobierno de Morales que señalan que el *proceso de cambio* corre peligro si continúa el actual gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) y es necesario reconducirlo. Del Granado dice explícitamente en una entrevista, que su partido político diferencia entre *proceso de cambio* y conducción de dicho proceso a cargo del MAS. Así lo plantean también los miembros del colectivo 'Comuna' recientemente disidentes, ya que consideran que sus críticas se hacen desde *adentro del proceso de cambio* pero desde fuera del partido gobernante. Es decir, el pensamiento de izquierda en Bolivia (donde Del Granado también se posiciona explícitamente) es posible hacer una diferenciación de este tipo.

Surge entonces un proceso típico en este tipo de situaciones históricas en las que un gobierno de izquierda dura entra al gobierno. Ya que el pensamiento de izquierda es altamente teórico le ha costado siempre adecuarse a la realidad. Como cada autor tiene su matiz, porque cree entender mejor la realidad, la fragmentación de la izquierda es casi un fenómeno connatural. De ahí que desde la especulación teórica se pueda hacer la diferenciación entre proceso y conducción. De ahí que se pueda –desde su posición ideológica– criticar al gobierno sin considerar que están fuera del proceso.

Pero ¿cuál es el *proceso de cambio* que hay que reconducir? Eso no queda claro. En primer lugar, hablar de *proceso de cambio* es una tautología, una redundancia innecesaria. Pero más allá de eso, el concepto es trunco porque no se especifica el cambio de qué. Más claro sería hablar de proceso de cambio institucional, cultural, social –societal como dicen ellos–, político, económico. Incluso, ¿por qué no hablar de un proceso de cambio cosmológico? ¿No es que hay que defender al planeta –la madre tierra– de sus enemigos capitalistas?

Pero más allá de discusiones semánticas, lo curioso es que los antiguos amigos de García Linera no quieran reconocer que –desde el pensamiento de izquierda– el actual gobierno lo ha hecho muy bien. Cuando él pertenecía a 'Comuna' y cuando era su miembro más destacado sus libros ya mencionaban claramente cual creía que era el camino a seguir. Para resumir: acabar con el empate catastrófico y generar hegemonía. Así lo hizo y seguramente con la ayuda de los actuales disidentes. El actual gobierno del MAS acabó con la oposición, impuso su modelo y gobiernan discrecionalmente con su amplia base plebiscitaria.

Como bien se describe en la página editorial de *Nueva Crónica*: "Las críticas al autoritarismo, la impostura y el extravío del MAS ya eran muy comunes 'desde fuera del proceso' cuando los actuales disidentes ocupaban cargos de confianza política en el gobierno... y no merecieron mayor atención por parte de ellos en su debido momento. Viniendo 'de adentro' la crítica debería ser acompañada –para ser convincente– de una necesaria *autocrítica*. Porque reducir las deficiencias del gobierno a un problema de conducción y a desaciertos del último cuarto de hora es no querer ver las demás limitaciones congénitas del 'proceso de cambio'".

Para terminar; el *proceso de cambio* ha sido llevado con éxito porque se han alcanzado los objetivos teóricos. El MAS ha construido una hegemonía fuerte eliminando toda oposición. Ha impuesto su constitución y sus leyes y está desmantelando el antiguo sistema institucional democrático².

Pero la realidad es muy distinta, porque es más compleja. Enfrentado con ella el gobierno izquierdista del MAS se ha visto en la necesidad de eliminar el subsidio a los hidrocarburos y han dado marcha atrás por miedo a perder su hegemonía –por mencionar la medida más destacada–. Este es el último cuarto de hora en el cual se desmarcan los disidentes izquierdistas.

¿Será que el distanciamiento tiene fines electorales a mediano plazo? ¿Eso querría decir que los antiguos ideólogos del gobierno ven que el futuro de éste no es tan promisorio y que mejor es bajar del barco antes de que se hunda? ¿O será más bien que sus diferencias teóricas pesan más que la realidad y antes de cambiar una coma a sus construcciones ideológicas, es necesario pasar a una especie de trotskismo vital que siempre está en contra del proceso revolucionario?

Y dado que están convencidos de que nos encontramos en una revolución, ¿no sería más honesto y más correcto hablar de *proceso revolucionario* en vez del ambiguo y tautológico *proceso de cambio*?

1 Cfr. Semanario dominical *Ideas* del diario Página Siete, 3 y 10 de julio 2011. *Nueva Crónica y buen gobierno* # 87 correspondiente a la primera quincena de julio 2011.

2 Porque la democracia es anti-hegemónica y tiene a generar un equilibrio de fuerzas. (Lo que García Linera llamaba empate catastrófico).

Calidad de vida y protección del medio ambiente

La mirada post-extractivista

Eduardo Gudynas*

El extractivismo sigue difundándose en América del Sur, tanto bajo un estilo clásico como otro propio de la izquierda. Más allá de sus diferencias, se repiten fuertes impactos sociales y ambientales, y los beneficios económicos son dudosos. Por lo tanto, plantear propuestas de salida a la dependencia extractivista se vuelven cada vez más necesarias y urgentes.



Christian Calderón

Forzando los límites

Las explotaciones mineras e hidrocarburíferas avanzan empujadas por los altos precios internacionales, una demanda sostenida, y el interés de los gobiernos en promoverlas. Sin embargo, el extractivismo enfrenta varios problemas, tanto bajo los gobiernos conservadores como con la izquierda. En el flanco político, desencadena reclamos ciudadanos, por temas como los impactos en la salud, desplazamiento de comunidades locales, o inadecuadas consultas públicas. En muchos sitios se fuerzan los límites democráticos, al imponerse emprendimientos extractivistas, que a su vez disparan movilizaciones, marchas o protestas.

En la dimensión ecológica también hay serias dificultades, debido a que casi siempre implican contaminación, deforestación y otros deterioros sobre la biodiversidad. De estas y otras maneras se fuerzan los límites ambientales, ignorando o minimizándose los impactos en juego, o bien asumiendo un manejo tecnológico o conformándose con compensaciones económicas para olvidarlos. En casos extremos, se invocan necesidades nacionales para imponer sacrificios locales.

Finalmente, los análisis económicos ahora muestran todas las incertidumbres en la que está sumido el extractivismo. Esto se debe a que no existe una evaluación precisa de los costos económicos desencadenados por la minería o los hidrocarburos (tales como pérdidas de suelos agrícolas, contaminación del agua y el suelo, destrucción de economías regionales, o afectaciones de la salud). Entretanto los subsidios, exoneraciones y

otras transferencias gubernamentales casi siempre se minimizan o simplemente no se contabilizan. Cuando se hacen las cuentas en serio, y se suman todos estos gastos, los pretendidos beneficios económicos del extractivismo quedan en entredicho.

A pesar de las tensiones y contradicciones en estas y otras dimensiones, el extractivismo sigue avanzando sin pausa en todo el continente. Está presente en países como Perú y Colombia, pero lo sorprendente es que los gobiernos de izquierda también se abocan a pro-

fundizarlo. Este neo-extractivismo progresista tiene varias particularidades que no pueden desatenderse, como la mayor presencia estatal. Si bien, en el pasado, la izquierda denunciaba las economías de enclave, y acompañaba a los movimientos sociales en su defensa del territorio y el ambiente, ahora se ha transmutado en asociarse con la explotación minera o petrolera. Desde allí se sostiene que esos proyectos son indispensables para asegurar el crecimiento económico, y desde allí poder financiar los programas de bonos económicos a los sectores más pobres.

El presidente Evo Morales lo dice claramente, a propósito del debate sobre la carretera del TIPNIS: frente a las “organizaciones indígenas y originarias (que) se oponen a estos planes que generan desarrollo social y económico”, se pregunta “de qué va a vivir Bolivia?” (La Razón, 26 julio 2011). No puede decirse que estas posiciones sean inusuales, ya que otro tanto sucede en Ecuador, donde el presidente Rafael Correa está listo para habilitar varios proyectos de megaminería.

Esta actitud tampoco está restringida a los gobiernos de la izquierda más radical, ya que lo mismo sucede con el llamado progresismo moderado o socialdemócrata en Brasil o Uruguay. Por ejemplo, el presidente de Uruguay, José “Pepe” Mujica, batalla por habilitar la megaminería de hierro abierto, deslumbrado por sus posibles ganancias. Y allí también, como en Bolivia, se dispararon los reclamos y protestas ciudadanas, en particular de quienes no encuentran justificativo en convertir una producción renovable (agropecuaria) en otra no-renovable (minería).

De esta manera se observa un creciente consenso extractivista, basado en los altos precios de las materias primas, y las necesidades imperiosas de flujo de



* CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social)
www.extractivismo.com

caja que tienen los gobiernos. Las disputas de la izquierda dejaron de centrarse en las empresas transnacionales o la globalización económica, ya que ahora dependen de aquellas para insertarse en los mercados globales. Entretanto, las protestas ciudadanas y los reclamos escalan en todos los países, y en lugar de repensar las estrategias de desarrollo, los gobiernos encuentran más fácil quejarse de las ONGs y los movimientos sociales.

Alternativas al extractivismo

Lejos de apagarse, el rechazo al extractivismo sigue en aumento, y avanza el consenso de una necesaria reforma en ese sector. La nacionalización de recursos, la presencia de empresas estatales, y las altas regalías son un paso importante en solucionar los problemas que se enfrentan. Pero las alternativas no pueden detenerse allí, tal como sucede en casi todos los países progresistas.

Es que en algunos casos, los emprendimientos extractivistas no deberían ser permitidos por sus altos impactos y dudosas ganancias, más allá de los posibles beneficios que brinde. Pero además, porque es una ruta de desarrollo que impide la diversificación productiva, incrementa nuestra dependencia de los mercados globales, y se basa en recursos agotables, muchos de los cuales desaparecerán en un futuro cercano. Las promesas de beneficios económicos o inocuidad ambiental, ya no convencen a casi nadie.

Por esas y otras razones, se hace inevitable discutir las rutas de salida al extractivismo, y quienes antes lo hagan estarán mejor preparados para enfrentar los próximos desafíos. Este es un post-extractivismo tanto para sus versiones clásicas, como con las del progresismo actual, y ya contamos con varios ejemplos.

El plan nacional de desarrollo de Ecuador apunta a un futuro post-extractivista. La discusión está enfocándose en cómo lograrlo, e incluso se ha lanzado un plan de moratoria petrolera en la Amazonia. Por supuesto que existen acalorados debates alrededor de esas ideas, pero el punto que deseo subrayar es que están centrados en cómo salir del extractivismo, y no en defenderlo a como dé lugar.

Bajo otro contexto político, en Perú, un significativo conjunto de organizaciones y redes ciudadanas elaboró una plataforma de “alternativas al extractivismo” para la reciente elección. Ese era un reclamo impensado hasta hace poco tiempo atrás dado que en Perú (como en Bolivia), se observa una cultura minera profundamente arraigada.

Las organizaciones peruanas sostienen, por ejemplo, que sin consulta previa, ni participación sobre los proyectos extractivos y de inversión, no hay democracia. Reclaman evaluar dónde se pueden instalar emprendimientos extractivos, y dónde no será posible, desemboándose así en la necesidad de contar con un efectivo ordenamiento territorial y zonificaciones ecológicas-económicas, entre otros instrumentos. También se advierte que si los proyectos de inversión y extractivismo, no contemplan adecuadamente sus impactos sociales y ambientales, no hay desarrollo posible. Por lo tanto, es necesario reformar las evaluaciones, incorporando en los costos económicos los efectos sociales, sanitarios y ambientales, y proteger la autonomía en los procedimientos de evaluación.

Estos y otros ejemplos muestran que así como la izquierda ha redefinido el extractivismo, los movimientos sociales re-enfocan sus demandas y acciones. Bajo este nuevo contexto, sin embargo, vuelve a quedar en evidencia la necesidad de explorar alternativas al desarrollo extractivista, que dejen de estar restringidas solamente a repartir excedentes captados por el Estado, y vuelvan a enfocarse en la calidad de vida de las personas y la calidad ambiental.



Samuel Rendon

No somos juguetes de nadie...

Las resistencias en admitir la necesidad de re-encauzar el extractivismo y comenzar a discutir estrategias de salida queda en evidencia en varios de los actuales conflictos socioambientales en Bolivia. En casi todos ellos está presente el extractivismo, sea directamente (bajo proyectos mineros o petroleros), o indirectos (como por ejemplo, carreteras o hidroeléctricas, ya que proveen transporte o insumos que hacen posible ese extractivismo).

Muchos de los viejos problemas aparecen en la actualidad bajo nuevos ropajes. Un buen ejemplo, es un estudio publicado en 2006 sobre los movimientos sociales, el Estado, la descentralización y el manejo de recursos naturales en Bolivia. Allí se reconocía que las economías de enclave “simplemente deterioran las condiciones de reproducción de las economías tradicionales, pero sin la fuerza de sustitución histórica”. No es menor que los autores de esa advertencia sean Alvaro García Linera, Shirley Orozco R. y Pablo Stefanoni, quienes agregaban que “por la nueva estructura propietaria de la economía moderna y su propia orientación extractiva de recursos naturales, las inversiones extranjeras son y seguirán siendo sujetos de tensiones y confrontaciones con otros actores sociales locales en la disputa por el uso y la gestión de los recursos naturales”.

En ese tiempo, los autores ya reconocían flujos de inversión extranjera orientado a enclaves que no permiten redistribuir beneficios, generar empleos o promover la industrialización, aunque advertían que en minería podría haber una mejor situación apelando, por ejemplo, a crear empleos locales o lograr compensaciones ambientales. Sin embargo, al menos por ahora, sigue avanzando la transnacionalización de la minería boliviana, de donde cuando se repasa la descripción del viejo “modelo” neoliberal que ofrecen García Linera, Orozco y Stefanoni, se vuelven visibles varias permanencias, a saber:

“1) una ampliación de las áreas geográficas de disputa y apropiación intensiva de recursos naturales para ser sometidas a una economía de enclave de exportación; 2) un reconversión de la lógica del acceso

a recursos como derecho, a una lógica de provisión y consumo de recursos en función de la rentabilidad y el mercado; 3) una creciente valorización de recursos anteriormente poco mercantilizados”.

Hay muchas semejanzas entre estos tres puntos, y la situación actual, donde el extractivismo aparece como un punto de conexión evidente. En los casos estudiados por García Linera y su equipo años atrás (el TIPNIS, los chiquitanos de San Juan, la gestión del agua en El Alto, y la actividad petrolera en tierras guaraníes), el extractivismo jugaba un papel clave en varios de ellos.

En la actualidad se observan varios cambios, en particular en los actores (mayor presencia estatal), y la gestión en la captación de excedentes y su uso (mayores regalías, esquema de bonos sociales), pero se mantiene la dinámica extractivista de fondo. Por lo tanto, desde el punto de vista de los agrupamientos locales, los conflictos reaparecen, y se repiten los problemas ilustrados por esos autores. Entre ellos se encuentran por un lado, las limitaciones del Estado para resolver este tipo de conflictos, incluyendo posturas “directamente favorables a aquellos actores promotores de apropiaciones empresariales de los recursos”. Por otro lado, se observan movimientos sociales que defienden esos recursos desde posturas que no son necesariamente mercantiles ni privatistas, tienen una fuerte capacidad de organización, donde se desconfa del Estado, hasta caer en una “guerra de baja intensidad perpetua” por los recursos.

La enseñanza es clara: apelar a reformar el extractivismo desde la instrumentalización de ayudas monetarias, es una solución incompleta e ineficiente frente a estas tensiones y contradicciones. Las soluciones verdaderas están en un desarrollo post-extractivista.

Todas las citas de S. Orozco R., A. García Linera y P. Stefanoni, “No somos juguetes de nadie...” Análisis de la relación de movimientos sociales, recursos naturales, Estado y descentralización. NCCR Norte Sur, COSUDE y Plural editores, 2006.

Democracia y lucidez:

Bolivia ante otra crítica oportuna (I)

Gonzalo Rojas Ortuste*

Documento solicitado por la Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria en 2009. Como no ha perdido su actualidad y hay versiones de los otros dos autores convocados, nos parece pertinente publicarlo aquí.

En Bolivia la vida política transcurre de modo acelerado, casi febril y sin embargo tanto esfuerzo no necesariamente se trasunta en mejores condiciones de vida. Por razones que nos falta tenerlas claras socialmente, generamos condiciones para pensar puntos de despegue que luego terminan siendo frustraciones. Un importante crítico social, Carlos Medinacelli, identificó como característica boliviana la falta de voluntad perseverante. Porque no es que no le pongamos entusiasmo al asunto, a veces demasiado; tanto que nos impide ver más allá de la inmediata circunstancia y no atendemos a cuestiones cruciales para que nuestros empeños den frutos: ¿de dónde venimos? ¿Cuáles nuestras metas que sólo siendo colectivas serán permanentes? Un proverbio francés afirma que el tiempo sólo respeta lo que se construye con su ayuda. Debiéramos hacer de esto divisa nacional, para que no nos gane el atropello, el falso afán.

La democracia no apareció ni se desarrolló en la historia de la humanidad en un día. Aquí, sin embargo, nos referiremos a los desarrollos modernos y contemporáneos para pensar tozudamente que es posible aquí, en Bolivia, que tiene tradiciones políticas más vistosas –las masas en acción– pero más efímeras también. Hay, felizmente, también otras, menos reconocidas quizás porque son menos nítidas o porque son más recientes, que tienen la modestia de las reformas, virtudes pocas veces apreciadas en los discursos políticos, casi siempre de tonos rimbombantes y con no pocas invitaciones marciales, así sean –felizmente– de retórica en su mayoría.

Este trabajo se concibe, en un plano algo más práctico, como un intento de acercar posiciones expresadas por los dos autores, el uno con un texto pro-oficialista y otro afín a la oposición democrática en la medida que representan en parte a los sectores aludidos. Es posible porque ambos documentos giran alrededor de la noción de democracia, donde, aunque los énfasis son previsiblemente distintos, en el trasfondo hay al menos coincidencias parciales. La nueva Constitución consigna tres tipos de democracia. Es cierto que la reiteración de “naciones y pueblos indígenas originarios campesinos” –y la retórica vinculada a ellos– predispone para ver a la

“democracia comunitaria” como la favorita, pero no es lo que dice ese texto.

Por ello será importante diferenciar entre *Proyecto* (de Estado y sociedad) expresado en la CPE y la *práctica actual* del gobierno del MAS encabezado por Evo Morales. De entrada, digamos que en ello –la ejecución política– el documento de Henry Oporto está bien concebido y la mayoría de sus críticas son pertinentes. Donde se limita, y lo veremos con cierto detenimiento, es al concebir a la democracia liberal como el invento irremediable en lo que hace a la calidad democrática.

El trabajo de Oscar Vega, en cambio, más que apoyarse en el proyecto plasmado en la CPE –rápidamente citada sin mayor abundamiento– se arroja en un trabajo de Zavaleta que moviéndose en torno a (cuatro) conceptos de democracia son menos pertinentes que otros de su legado, más adecuados para pensar nuestra circunstancia actual. Además, Vega prefiere adscribirse a corrientes críticas con la democracia y más bien con el orden occidental, en la literatura más de tipo “post” (colonial, etc.) donde la preocupación es principalmente la de cuestionar “las grandes narrativas” empero elaborando otras de macroescala semejante, escépticas con lo mayormente existente, con el objetivo de “testimoniar” posturas partisanas. En la situación actual nuestra se requiere una elaboración que permita avanzar, no en derrotar al *establishment*, sino que la democracia sea algo existente. Por nuestra parte, más bien nos inspiramos en clásicos del pensamiento y la ciencia política, en particular del republicanismo y una estudiosa andinista –D. Lee Van Cott– que siendo “amigable” con los avances de los pueblos indígenas en nuestra región, sigue con su vertiente crítica en vena democrática. Queremos atender a los procesos en curso, junto a una voluntad de incidir en ello para alentar una ruta de afirmación ciudadana. La fuerza de los clásicos está en su permanencia más allá de modas circunstanciales.

Más allá de la democracia liberal

El gran impulsor moderno de la democracia directa, J. J. Rousseau escribió en sus *Consideraciones sobre el gobierno de Polonia* (Madrid, Tecnos) lo siguiente:

“Si Polonia fuese, como yo quiero, una confederación de treinta y tres pequeños estados, juntaría la fuerza de las grandes monarquías con la libertad de las pequeñas repúblicas...” (1771/1988:121).

“Evitemos en la medida de lo posible y desde el inicio abandonarnos a proyectos utópicos. (...) para reformar el gobierno de Polonia, es decir, la de suministrar a la constitución de un gran reino la consistencia y el vigor propio de una pequeña república. (...) Casi todos los pequeños Estados sean repúblicas o monarquías, prosperan por el solo hecho de ser pequeños, de conocerse mutuamente y observarse los ciudadanos, de poder ver a los jefes por sí mismos el mal que se hace, el bien que tiene que hacer, de cumplirse sus órdenes bajo sus ojos.” (op. cit. 73).

Aquí está presente el tema de la *escala*, que es la forma de viabilizar la “democracia comunitaria” como está definida en la Constitución y eso explica la atención que recibieron las autonomías en la concertación final que le dio origen, no sólo porque es (¿era?) parte de la agenda de la oposición principalmente regional.

En su momento, hace década y media, cuando pensamos en enraizar la democracia existente con prácticas en los pueblos indígenas, escribimos:

“Mientras en el nivel mínimo –comunidad– funciona una lógica de participación directa, a mayores niveles actúa prevalentemente una lógica de representación. (...) Finalmente, lo que permite la vigilancia social es el tamaño de la unidad que selecciona los líderes y su fórmula de legitimidad.” (Rojas O. 1994: 82).

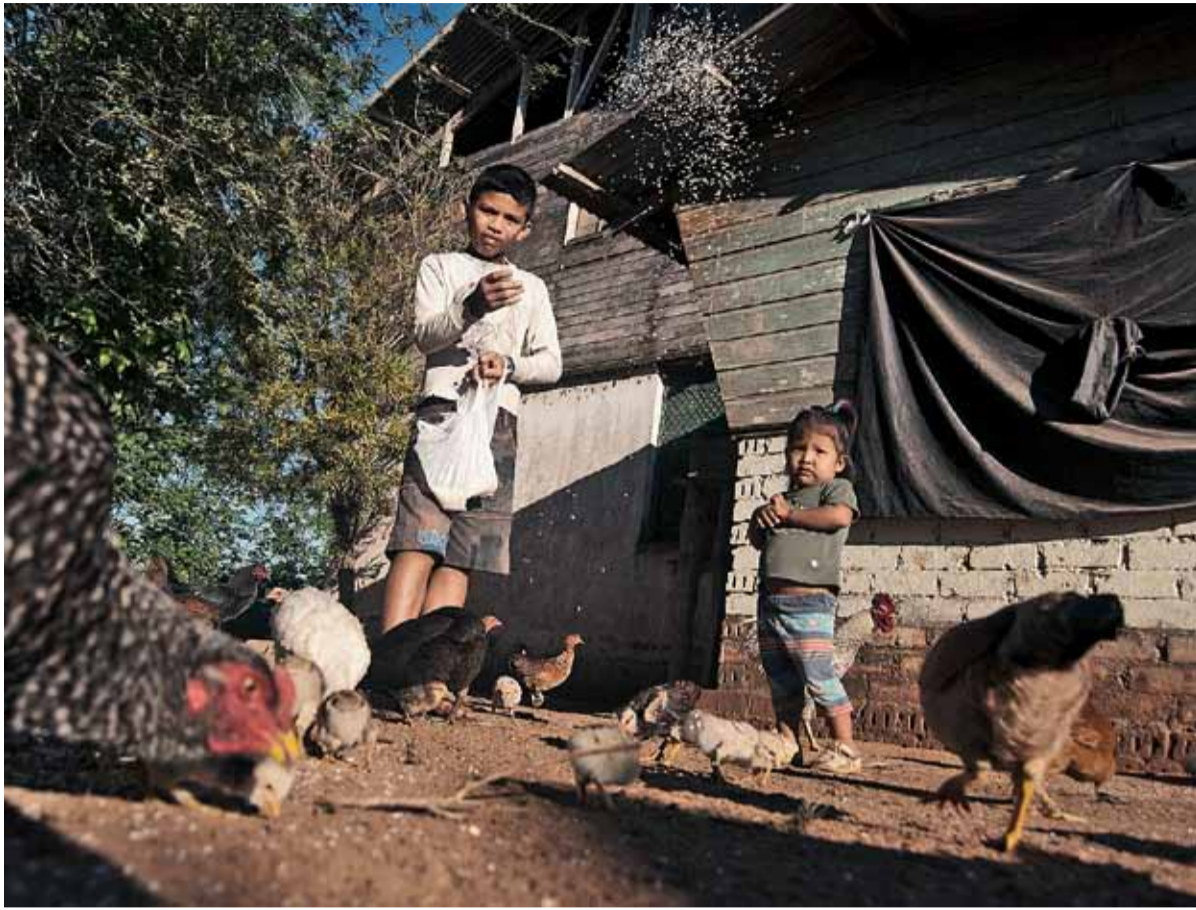
De paso ya introducimos que en la vida práctica de las comunidades no está una sola lógica de legitimidad; pues además del involucramiento directo, también la representación, mecanismo más necesario en tanto más extensa es la unidad a expresarse, que es lo que también Rousseau admite –no sin ciertas cautelas y reticencias– para poner en práctica su propuesta del *Contrato social*.

Pero es preciso aclararnos qué mentamos con *democracia*. No vamos a repetir tampoco la definición mínima que a momentos aparece como fuertemente prescriptiva o limitada a determinadas experiencias históricas. Una, provisoria sin duda, hace referencia, a una forma de arreglo político que no se impone a sus miembros o componentes y por esa vía, reconoce por diseño la posibilidad de disidencia, de desacuerdo. Con el reconocimiento de la igualdad de derechos (en tanto ciudadanos) de sus miembros, se implica la libertad (política), como libre ejercicio de optar. En palabras de hoy, su *intrínseco pluralismo* (político) que es la base desde la cual pueden pensarse y articularse otras diferencias, incluida la étnico cultural; tan celebrada en nuestra nueva Constitución. Por ahora bástenos que *no* se trata de la puesta en práctica de *un* único valor.

Atendamos por ahora la dimensión de la *diversidad* como elemento de la democracia en el mundo actual. No es un atributo exclusivo de Bolivia, es un rasgo epocal, cuya



Juan Manuel Labadón



Manuel Seoane

tematización sociológica en gran angular para Europa presenta Touraine (1997) y que consciente de sus dificultades intrínsecas denomina “la cuadratura del círculo” a la necesidad de articular diferencia (cultural) con igualdad (ciudadana, política). La “globalización” además de multiplicar contactos entre miembros de distintas culturas, también alienta la reacción defensiva a lealtades más cercanas o “naturales”, la mejor denominada “glocalización”.

En otro lugar desarrollamos la democracia consociativa, formulada como opción por Lijphart (1977) para dar cuenta de desarrollos de sociedades con clivajes culturales como los de Suiza, Bélgica y su natal Holanda. En los 80 y principalmente en los 90, alrededor de la obra inspirada en el universalismo kantiano de Rawls, se dio la discusión entre “liberales” y “comunitaristas”. En nuestros ámbitos académicos estas posiciones tuvieron cierto eco en publicaciones nacionales, algún “Cuaderno de Futuro” (PNUD) y los ensayos de Joan Prats principalmente en su vertiente “republicana” en este quincenario.

Por supuesto en nuestro medio eso se vio con cierta precocidad en el desarrollo de la reflexión de la izquierda democrática en los ochentas. En efecto, en *Repensando el país* del MBL (no exclusivamente¹) ya encontramos una elaboración en dicha dirección, y desde luego, algo más temprano, con el katarismo en su vertiente “sindical” (CSUTCB) y partidaria.

“La nación posible en Bolivia es una nación que asume y valora su diversidad económica y social, su heterogeneidad geográfica y regional, su pluralidad cultural e histórica. El Estado en el cual se cristaliza la formación nacional es un Estado plurinacional.” (H. Oporto 1987: 253-4).

Llama poderosamente la atención, por eso, que en esta época en que con sus dificultades –e incluso excesos– se está llevando adelante este tipo de planteamientos, no haya discusión teórica y conceptual y debate político y más bien se aferren a la celebración de la democracia liberal (pre-setentas).²

No desconocemos la carga valorativa que está presente, por la cual Touraine habla de “ceguera a la democracia cultural”. Se trata de reconocimientos de una base de igualdad de derechos, la idea ciudadana, junto con marcos para el cultivo de la especificidad y diferencia cultural, que sin lugar a dudas requiere de límites pues parte del bagaje de la “tradición” incluye elementos conservadores y de difícil –o imposible– homologación con derechos de la modernidad democrática.

El trabajo de Kymlicka es más conocido para tratar en perspectiva liberal actual a minorías pero ese no es el caso necesariamente de países como Ecuador, Guatemala ni nuestra Bolivia.³ Más allá de los censos, los pueblos indígenas no son minorías, y ya no es opción la “integración” como el recurso del mestizaje oficial que se planteó en su momento⁴.

Por eso la *interculturalidad* es proyecto democrático, no como nombre actual (nuevo) del viejo mestizaje. El mestizaje, como realidad es y será, pero como propuesta ya no porque corresponde a otro momento del proceso histórico, marcado por la colonización, aunque después haya sido dispositivo para la homogeneidad concebida como necesaria para imaginar “nación”. La interculturalidad en cambio, asume que el trato entre miembros de diversas culturas es como si éstas fueran iguales mientras que sí lo son los ciudadanos (en derechos a desarrollos culturales y políticos propios) pero están dispuestos a escucharse y a entenderse sin pretender “integrar” al otro. A lo sumo puede pretender la “fusión de horizontes” donde la *imagen de horizonte*, precisamente, sugiere que no es un punto de llegada, sino destino por alcanzar siempre inalcanzado.

No es la opción, ciertamente, de un sector del MAS, según se puede encontrar en el Proyecto⁵ de Ley Educativa “A. Siñani-E. Perez” del 2006. Allí es muy claro que se pretende:

“Universalizar los saberes y conocimientos propios para el desarrollo de una educación desde las identidades culturales” (Art. 3, 14). Y

3 Los otros “países testimonio” son Perú y México.

4 Aquí hay un error de concepción: “Un estado intercultural (...) además busca su *integración*, sin renunciar a conformar una sola comunidad entre grupos diferentes, (...) para la construcción de un *nosotros* colectivos que resulta vital para la existencia de una nación” (Oporto 2009: nota 4; *cursivas* mías).

5 Promulgada como Ley, hay la misma redacción, Art. 6 I. y II; Cfr. Ley 70 de diciembre del 2010. *N. del Ed.*

1 Allí mismo, por ejemplo, el trabajo de Albó (Cfr. Oporto 1987), y algo antes Rivera 1984.

2 En los 70 Macpherson (1982), politólogo canadiense, postula que la propia democracia liberal deberá continuar hacia la “democracia como participación” y muestra cómo cambian los referentes institucionales y axiológicos de la democracia moderna en pocos siglos.

“Se promueven prácticas de interacción entre diferentes pueblos y culturas desarrollando actitudes de valoración, convivencia y diálogo entre distintas visiones del mundo *para proyectar y universalizar la sabiduría propia*”. (Art. 16. B. *cursivas* añadidas).

Aquí se percibe, que aun en el plano del proyecto hay tendencias no democráticas, puesto que se parte de una situación de hecho de igualdad, como si con una afirmación así se cancelara los efectos desestructurados de la colonización, sin embargo presente en el discurso –la (des)colonización– casi como avaladora a veces de preferencias ilegítimas; y más bien se pretende universalizar (hegemonizar) una cultura –la propia– sobre las otras.

La Constitución que hoy tenemos define a la interculturalidad en una tesitura similar a la que estamos reivindicando aquí. Ésta es:

“el instrumento para la cohesión y la convivencia armónica y equilibrada entre todos los pueblos y naciones. La interculturalidad tendrá lugar con respeto a las diferencias y en igualdad de condiciones” (Art. 98.I).

No hay aquí la pretensión de “universalizar” alguna de ellas y más bien la igualdad es punto de llegada, si bien nosotros afirmamos que eso es “horizonte”. Aquí el *tema ético* es central. Si hemos criticado el desconocimiento de las culturas originarias y la impronta occidental; la inversa, pretensión de “universalizar” éstas sobre la(s) otra(s) es igualmente atentatoria al derecho democrático a la opción cultural pertinente, i.e. libremente elegida. Esa es la diferencia crucial del concepto étnico a diferencia del de “raza”, su maleabilidad.

Vale la pena detenernos en la *fuerza de la interpe-lación identitaria* cultural (a la que hay que añadir clasi-sista), con fuertes acentos de justicia social, y por ello sensible a cuestiones éticas, que nos indica una vigencia más allá del MAS o del Presidente en funciones. Es una acumulación prácticamente inmediatamente posterior al fin del proceso revolucionario inaugurado el 52 y ya declinando en los 60. Hay medio siglo de construcción intelectual e ideológica y nítidamente políticas desde los 90s que no se cancelan tampoco.

Aquí la evolución histórica que hay que ver con la irrestibilidad que Tocqueville vio la llegada de la democracia aun con su bagaje igualitarista, que a un aristócrata como él no podía sino preocuparle:

“No he pretendido tan siquiera juzgar si la revolución social, cuyo avance me parece irresistible, es ventajosa o funesta para la humanidad. He admitido esta revolución como un hecho consumado o a punto de consumarse (...), y conocer, si es posible, los medios para hacerla provechosa a los hombres”. Tocqueville 1835/ 1984, I: 35-6. “Nadie en este mundo puede afirmar aún de una manera absoluta y general que el nuevo estado social sea superior al antiguo; pero lo que sí es fácilmente visible es que es distinto” Tocqueville 1840/ 1984, II: 278.

Referencias

- Lijphart, A. 1977. *Democracy in Plural societies*. New Haven & London: Yale University Press.
- Macpherson, C.B. 1982. *La democracia liberal y su época*. Madrid: Alianza.
- Oporto, H. 1987. *Repensando el país*. MBL. *Repensando el país*. La Paz: Movimiento Bolivia Libre.
- Oporto, H. 2009. *La trasgresión de la democracia*. La Paz: manuscrito para la fBDM.
- Rivera, S. 2003. [1984]. *Oprimidos pero no vencidos*. La Paz: Ed. Yachayasi.
- Rojas O., G. 1994. *Democracia en Bolivia: hoy y mañana*. La Paz: CIPCA.
- Tocqueville, A. 1984 [1835-40]. *La democracia en América*. Madrid: Sarpe, 2 Vols.
- Touraine, A. 1997. *¿Podremos vivir juntos?* México: FCE.
- Vega, O. 2009. *Querella por la democracia*. La Paz: manuscrito para la fBDM.

La tecnología, la gran ausente del proceso de cambio

Benjamín Grossman*

La ley de revolución productiva pudo haber sido una excelente oportunidad para impulsar el, tan olvidado, desarrollo de la ciencia y la tecnología en el país, y para que el tema de la seguridad alimentaria sea algo más que la producción ancestral y de prácticas locales para la agricultura y la pecuaria.

El proceso de cambio iniciado hace más de cinco años, cuenta con un complicado programa de desarrollo económico en el que resalta una marcada intención política. Este programa aborda de forma tímida y poco resuelta algunas consideraciones a los problemas que tienen que ver con el sector productivo en general, tanto agropecuario como industrial.

El sector productivo requiere de un marco específico y necesario que tiene que ver con la urgencia de encarar y adoptar posiciones inteligentes frente a las necesidades de incorporar a la tecnología como parte importante de los procesos de producción, la modernización de los servicios y las facilidades que se pueden dotar a la sociedad para el proclamado vivir bien.

Es un falso dilema considerar que los procesos de industrialización y las mejoras en la producción agrícola y pecuaria tengan por objetivo la seguridad alimentaria y la seguridad energética sin establecer las metas y los logros. Los temas recurrentes como la industrialización de las fibras de alpaca, el aprovechamiento del cuero o de la quinua, o la compra de un satélite, sólo son casos y ejemplos y no son un programa de ciencia y tecnología ni es materia suficiente para formular un plan de desarrollo tecnológico.

La herencia tecnológica y de desarrollo industrial ha sido generada por el único plan de desarrollo exitoso y que se inició a fines de la década de los años cuarenta del siglo pasado y que estuvo a cargo de la Corporación Boliviana de Fomento, hoy en día y 65 años después, es lo que tiene el país: ingenios azucareros, plantas industrializadoras de leche, cultivos de arroz, soya, maíz, empresas generadoras de electricidad, telecomunicaciones y fábricas de cemento, entre otras.

El país no ha ido más allá, excepto en la incorporación de algunos procesos modernos en el sistema financiero, de las comunicaciones en general o el sistema comercial. El sector industrial está calificado como tradicional y obsoleto con algunas instalaciones tradicionales modernas sin haber llegado a niveles que cuenten con tecnologías de punta o la fabricación de sustancias que apoyen al resto de la actividad industrial o la creación o modificación de moléculas.

La deficiencia y el poco interés por la tecnológica se encuba en el sistema educativo nacional, sistema ajeno a la investigación y al desarrollo productivo que trata de mostrar en forma incauta sus desarrollos en las ferias de ciencia escolares y universitarias que no comprenden que la imaginación es lo más importante en el desarrollo científico. Basta considerar el número de estudiantes que llegan al bachillerato y el número de universidades públicas y privadas que orientan, enseñan y titulan a los profesionales en ramas que nada tienen que ver con la producción y el desarrollo.

Por otra parte, los escasos fondos destinados a la investigación y al desarrollo de ciencia y de tecnología provienen, en su mayor parte, de la cooperación externa y son utilizados en trabajos específicos que no comprometen a una estrategia de investigación y menos a una política de desarrollo. Son temas elegidos a la conveniencia y disponibilidad de los recursos y de los interesados.

*Ingeniero industrial.



Carlos Diez de Medina

El aprovechamiento de las fibras naturales, de los aceites vegetales, la producción de papa, de haba, de quinua y demás recursos naturales, renovables o no renovables, requiere de estudios, investigaciones y de la dedicación profesional para llevar adelante los proyectos de mejoras y el desarrollo de programas adecuados para garantizar el aprovechamiento inteligente de estos recursos. Los campos de interés para la investigación y el desarrollo productivo son muchos y a cada uno de ellos hay que dedicarle los recursos financieros y de capital humano para obtener los resultados deseados y de esta forma diseñar y desarrollar el plan de desarrollo productivo conveniente al país.

No han sido discutidos en forma pública los motivos para diseñar, planificar y construir las fábricas de papel, cartón o de cítricos, y parecería ser la respuesta a un capricho o exigencia regional. Se sabe que una instalación industrial, el desarrollo y mejoramiento de los cultivos o la mejora genética del ganado, son el resultado de un análisis que cuenta con la información necesaria, procesada, experimentada y sistematizada para evitar su improvisación. Para ese análisis y evaluación están las universidades y los centros de investigación.

El desarrollo de la ciencia y la tecnología tiene pasos que consideran la etapa experimental, el nivel piloto, los modelos de simulación y que, finalmente, decantan y confluyen en la aplicación y el diseño que cuenta con los resultados garantizados que ya han sido probados en otras escalas. De otra forma realizar los ajustes cuando ya se tiene la fábrica o el cultivo sometido a experimentos y pruebas sin orden y lógica sólo lleva a la recriminación y al fracaso.

La ausencia de investigación en el país ha sido en cierta forma sustituida con los estudios de consultoría y los trabajos realizados a nivel académico para optar por un grado o un título universitario. Estos trabajos, muchos de ellos publicados, llenan las estanterías de las bibliotecas universitarias y de los ministerios, no son

considerados ni consultados, anulando su valor y el compromiso con el que fueron realizados.

No es casual la limitación del crecimiento industrial nacional, los bajos rendimientos de la producción agrícola y agropecuaria y la creciente dependencia de las tecnologías de otros países que muestran las dificultades para desarrollar nuestras potencialidades, aspectos que ponen en vilo a la seguridad alimentaria y energética y al desarrollo inteligente de la sociedad. Los ejemplos están a vista de la ciudadanía y responden a varios periodos históricos en que fueron realizados, como la planta de Karachipampa, la fundición de La Palca, el proyecto de riego de Abapó-Izozog, la hilandería de algodón en Santa Cruz, y así, una colección de proyectos e ideas que deberían haber sido producto de la investigación profesional y no del entusiasmo histórico del momento.

El gobierno del cambio debería proponer e iniciar una política de avances tecnológicos con la participación de las autoridades e instituciones dedicadas a la ciencia y la tecnología. Es la capacidad tecnológica la que identificará los campos de interés para generar las políticas y potencialidades para el desarrollo productivo del país. No es suficiente la elaboración de leyes y decretos que tengan la intención y nada más que la intención de promover la producción. Se requiere de estudios que orienten las técnicas, inversiones y esfuerzos, concreten los proyectos y estimulen la producción, estatal y privada. Diseñar y optimizar las técnicas y tecnologías, probar los modelos y obtener resultados para su aplicación al nivel adecuado.

La necesidad de contar con estos programas y estudios y el compromiso de aceptar las opiniones de los centros de investigaciones, enmarcados en un apolítica de investigación y desarrollo, evitaría la arbitrariedad y la falta de criterio para la formulación y dictación de leyes y decretos que afectan o atentan contra el medio ambiente, protegen los sistemas de producción inadecuados.

cuados, respaldan las inversiones arbitrarias y descuidan la formación de capital social y humano.

En el país existen las instituciones, organizaciones y profesionales que dedican sus actividades y objetivos a promocionar la ciencia y la tecnología, es una opción tomada y la llevan adelante en condiciones precarias. Estas instituciones y profesionales forman parte de lo no importante, no contribuyen a la ganancia política y no significan un caudal de votos, sólo trabajan aceptando las limitaciones del mundo real.

Es tiempo de construir un marco institucional para impulsar la ciencia y la tecnología, reformar los sistemas educativos en general y, en especial, los sistemas de las casas superiores de estudio, para que otorguen una mayor importancia presupuestaria y académica a las unidades orientadas a la formación técnica. En forma paralela, corresponderá al Estado, en sus niveles de gobierno regional y municipal, diseñar las políticas de desarrollo agrícola, pecuario e industrial en las escalas y dimensiones adecuadas que impulsen y garanticen un verdadero desarrollo en beneficio de la sociedad y, sobre todo, de la población que no ha recibido los beneficios y ventajas de los avances tecnológicos.

Se ha dictado en los últimos días Ley 144 para desarrollar la actividad agrícola y pecuaria. Son los Consejos Económicos y las Organizaciones Económicas Campesinas a niveles nacional, departamental y regional, OECOM, las responsables de los métodos y sistemas de producción utilizando prácticas locales y ancestrales. A partir de este decreto, estas nuevas organizaciones tienen la tarea y la responsabilidad de la producción de alimentos para la población boliviana. Políticamente esta ley es correcta, no así en lo que se entiende por ciencia, investigación y desarrollo.

Esta era una excelente oportunidad para que el tema de la seguridad alimentaria sea algo más que la producción ancestral y de prácticas locales para la agricultura y la pecuaria. Era la oportunidad para destinar fondos a las instituciones que tienen que ver con el rescate de conocimientos, su sistematización, divulgación y capacitación de recursos humanos. La incorporación y aplicación de prácticas modernas, ensayos y pruebas sobre los rendimientos, mejoras, aplicaciones prácticas y programadas y todo el concepto que tiene que ver con los adelantos en la producción agrícola y pecuaria.

Esa hubiera sido la forma de encarar y de generar políticas de producción, para asumir en un marco de competencias, la responsabilidad de garantizar la producción de alimentos y generar beneficios para la población de productores mediante el uso sistematizado de las técnicas ancestrales y de las técnicas modernas. Técnicas que utilizarían para que los productos agropecuarios satisfagan el mercado interno y los excedentes sean destinados a la exportación y a la industrialización.



Juan Gabriel Estellano

Utopías conservadoras: el gobierno de Manuel Isidoro Belzu

Andrey Schelchkov*

El periodo de desarrollo nacional de los países de América Latina y, en particular, de Bolivia, una vez finalizada la Guerra por la Independencia, es decir, todo el segundo cuarto del siglo XIX, continúa siendo la parte de la historia nacional menos estudiada por los investigadores. Sin embargo, precisamente en esos años, se busca la solución de importantes cuestiones relacionadas con el futuro nacional y que determinan el lugar que ocuparán los países de la región en el sistema económico internacional. En la lucha entre los librecambistas, por un lado, y las fuerzas nacionales, apoyadas por una representativa coalición de diferentes grupos sociales, opuestos a la injerencia destructiva del capitalismo en el orden tradicional y la vida institucional, por el otro, surgieron extraordinarios proyectos para la construcción una política nacional. Eso fueron los gobiernos de Francia o los López en Paraguay, y los movimientos de los artesanos de Bogotá, Colombia. Y poco común fue el gobierno de Manuel Isidoro Belzu en Bolivia, en el periodo entre 1848 y 1855.

Manuel Isidoro Belzu (1808-1855) fue una de las figuras más brillantes y contradictorias de la historia de Bolivia. Su vida y su obra, aún hoy, constituyen objeto de violentos debates entre los investigadores. Unos vieron en Belzu al más sombrío gobernante de la historia boliviana del siglo XIX, otros lo convirtieron en ídolo y símbolo de una justicia popular. Belzu ha sido caracterizado como un voraz caudillo, un bárbaro que se mantuvo en el poder apoyándose en el Ejército, e inclusive, como un comunista y populista. La mayoría de los investigadores coinciden en que el gobierno de Belzu intentó realizar un proyecto de desarrollo nacional muy diferente tanto de sus antecesores como de los regímenes que lo siguieron. Y es precisamente durante el gobierno de Belzu que aparecen, de forma más evidente, las principales contradicciones sociales originadas en el proceso de tránsito de la economía hacia una nueva etapa del desarrollo del capitalismo mundial que incluía la integración de Bolivia en el mercado internacional. Todas estas circunstancias y premisas hacen del periodo de Belzu un objeto de investigación histórica muy interesante.

En este trabajo, el autor se propone un estudio de todo el complejo de problemas relacionados con el gobierno de Belzu. Para ello fue necesario hacer un análisis de la realidad socioeconómica de Bolivia durante la primera mitad del siglo XIX. El estudio se centra en el análisis de la política económica belcista, de la evolución de las instituciones políticas y de la vida social en general. El autor se sintió especialmente atraído por las relaciones existentes entre el poder, identificado en la figura de Belzu, y las masas populares; así como por las ideas y las luchas políticas durante esos años.

Tanto la figura de Belzu como el periodo de su gobierno han atraído la atención de los investigadores y escritores bolivianos y extranjeros. Aunque no existan muchos trabajos dedicados a esta etapa, la mayoría de los investigadores de la historia de Bolivia del siglo XIX no puede obviar un periodo tan significativo. Para los autores bolivianos, Belzu permanece como una figura emblemática, que muchas veces se ha tratado de retratar ideológicamente a partir de los mitologemas creados por sus más fieros partidarios y sus más intrasigentes enemigos.

Los historiadores contemporáneos de Belzu crearon una imagen extremadamente negativa de esta figura política. Según ellos, el gobierno de Belzu se caracterizó por el militarismo, el despotismo y las más bajas

pasiones bárbaras. Esta especie de "leyenda negra" sobre el belcismo fue sometida a duda en los trabajos del destacado historiador liberal Gabriel René Moreno, simpatizante del partido belcista, el cual, según él, estaba compuesto por personas razonables y liberales. Pero la corriente liberal positivista, que dominó durante toda la primera

mitad del siglo XX, apoyada principalmente por A. Arguedas, H. Vásquez Machicao y R. Paredes, veía en Belzu un típico caudillo, manipulador de las masas populares. El principal creador de los mitos antibelcistas fue el historiógrafo liberal y escritor Alcides Arguedas, quien dedicó a Belzu un tomo de su Historia de Bolivia, con el sugerente título "La plebe en acción". Para Arguedas, Belzu fue la reencarnación de la bajeza y la maldad de la plebe, de los cholos y mestizos, era un enemigo de la minoría criolla ilustrada y progresista. El gobierno de Belzu, según Arguedas, comenzó a hundir a Bolivia en el abismo del caudillismo y militarismo, que condujeron al país hacia la catástrofe nacional que resultó la Guerra del Pacífico.

Después de la Revolución Nacional de 1952-1953, con el dominio del nacionalismo revolucionario, la historia boliviana fue reinterpretada. Para los ideólogos bolivianos del nacionalismo, Belzu se convirtió en el predecesor de la Revolución Nacional y en el primer nacionalista de su historia. El fundador de esta corriente ideológica, Carlos Montenegro, llamó al belcismo "republicanismo nacional". El gobierno de Belzu, para Montenegro, era "casi una represalia de la conciencia nacional por el abandono que de ella hicieron los ilustrados". El apoyarse en los mestizos fue considerado un rasgo auténtico del carácter clasista del belcismo. Las mismas ideas son expuestas por J. Fellman Velarde en su libro sobre la historia boliviana del siglo XIX. La obra apologética de Fausto Reinaga describe a Belzu como un nacionalista y socialista utópico. Es importante señalar que este autor prácticamente no analiza ninguna fuente documental, sino que a su manera reinterpreta las historias narradas por Arguedas. La tesis sobre la afiliación de Belzu a las ideas de Proudhon fue adoptada también por la literatura marxista. A. Valencia Vega y R. Melgar Bao, por ejemplo, consideran a Belzu un comunista o por lo menos "un socialista utópico". Aunque la historiografía marxista redundó en la tesis de los nacionalistas revolucionarios, el historiador trotskista Guillermo Lora destacó en la política de Belzu rasgos del conservadurismo y del tradicionalismo.

Analizar el periodo del gobierno de Belzu en toda su integridad es el propósito de este estudio, que es una traducción reducida de la edición rusa del año 2005 publicada por el Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia.

* Fragmento de la introducción al libro *La utopía social conservadora en Bolivia: el gobierno de Manuel Isidoro Belzu (1848-1855)* del investigador ruso Andrey Schelchkov. Plural editores presentará este nuevo libro en la 16ª Feria Internacional del Libro de La Paz, 2011.



Brújula y tensiones

Javier Diez Canseco*

No vienen, para Perú, meses aburridos sino de permanente tensión por cuotas de poder y campañas por negar los fondos para cumplir lo prometido en el plan de gobierno.



Camilo Molina

No están completos los nombres de quienes asumirán los ministerios del próximo gobierno, pero está claro ya que se trata de un gabinete de concertación que va desde la derecha hasta la izquierda. Como en el caso de la gira internacional del Presidente electo, los destinos fueron desde Washington hasta La Habana, desde Santiago hasta Caracas. La amplitud del espectro, sin embargo, no dejó duda de que la política internacional priorizaría Unasur, la relación CAN-Mercosur y un manejo multilateral.

De cara al país, se trata de un gabinete en el que puestos económicos claves como la presidencia del BCR y los titulares del MEF o de Comercio Exterior estarán en manos de personajes de derecha. Su designación ha sido saludada por poderosos grupos empresariales y mediáticos por “tranquilizar el mercado”. Pero varios siguen defendiendo cerradamente sus intereses, como los penosos avisos de la Sociedad Nacional de Minería contra el impuesto a las sobreganancias mineras en pleno fútbol. Anuncian –a diferencia de lo que opina Álvaro Vargas Llosa– que no vienen meses aburridos sino de permanente tensión por cuotas de poder y campañas por negar los fondos para cumplir lo prometido en el plan de gobierno. Ese es un tema clave: redistribución del ingreso, mejorar la calidad de vida y promover el mercado y la producción nacionales. No, como quisiera Juan Paredes, que canjeemos el cambio pasando por el aro del continuismo.

En el movimiento sindical y social popular se han dado reacciones críticas ante los casos del BCR y el MEF. Le preocupa que ello implique continuismo en el manejo de un crecimiento sin redistribución, equidad ni inclusión. Se ha insistido en el tema del empleo digno y con derechos, el aumento del Salario Mínimo Vital, la aplicación del impuesto a las sobreganancias mineras y de las industrias extractivas (clave para las medidas redistributivas, la educación

y la salud) y canalizar los conflictos mineros en diversas regiones.

Se discute la forma como el Estado manejará la función reguladora y de defensa de los usuarios y consumidores frente a abusos de las AFP o de empresas de servicios. La necesidad de un ministro de Trabajo que cautele derechos y resuelva el tema de los servicios, o el de un carácter más pluriétnico y pluricultural en el gabinete también se debaten. No son asuntos a ignorar dados los focos de tensión y conflicto

que ha dejado el gobierno de García junto a la estela de inauguraciones de obras inconclusas.

El nuevo gobierno es materia de presiones múltiples. Se requiere de coherencia entre lo económico y lo social, que no corren por cuerdas separadas. Junto a Velarde y Castilla estarán Herrera Descalzi en el MEN (firme en recuperar la reserva de gas de Camisea para el consumo nacional), Ochoa en Perú Petro y Humberto Campodónico en Petroperú, por cuya potenciación han batallado años. Aída García Naranjo en el Mimdes, Giesecke en Ambiente, Burneo en Producción o Roncagliolo en RR.EE. dan cuenta de que no son sectores conservadores quienes están en otros puestos económicos y sociales claves. Educación, Salud, Cultura, Justicia e Interior definirán el manejo de otras herramientas fundamentales.

El discurso del 28 de julio y la afirmación de las políticas y medidas respecto a los compromisos del programa y la hoja de ruta marcarán la brújula. Salomón Lerner Ghitis, primer ministro, estuvo en el proyecto de Gana Perú desde el inicio. Aportó sustantivamente a forjar este bloque y echar puentes políticos y sociales, desde trabajadores hasta empresarios.

No faltarán tensiones en el proceso. Cuando Castilla dice hay que garantizar que los programas sociales sean coherentes con el crecimiento y la estabilidad económica, la clave estará en las medidas de recaudación y moralización (¿aportarán las mineras unos US\$ 2.000 millones anuales adicionales?).

La capacidad y responsabilidad del Presidente en conducir este proceso será la clave. En su liderazgo y habilidad se apoyará la concertación para cumplir con el programa trazado y las enormes expectativas sociales. Se habrá de demostrar que ha terminado la época en que los programas se archivan después de las elecciones y que se abre paso el cambio que una inmensa mayoría espera.

* Sociólogo y congresista electo de Gana Perú.

Indignación

Manuel Chiriboga Vega*

Sobre una condena a la prensa independiente y autónoma, un intento de silenciarla.

Escribo esta columna con indignación. Lo ocurrido con los hermanos Carlos, César y Nicolás Pérez, con Emilio Palacio y El Universo como empresa, lo sentí como una afrenta personal, una limitación grave a mi libertad de opinión y expresión, un riesgo a mi capacidad de interactuar con mis lectores. Me indigné aún más al ver imágenes de Emilio Palacio vejado al salir del juzgado. ¡Tanta rabia contra quien piensa diferente, como lo fue en estos días ¡contra Lourdes Tibán!

Más allá de las razones “creativas” y la rapidez del juez Paredes para dar razón al ciudadano Rafael Correa y condenar a los principales directivos de la empresa a prisión y al pago de millonarias sumas, me parece que hay tres derechos fundamentales que se rompen en pedazos: el de libertad de opinión (la condena a delitos de opinión es ya a inicios del siglo XXI un delito en desuso); la proporcionalidad de la pena en relación con el delito que se argumenta ocurrió (no hay precedentes en el país ni siquiera por muerte de compensaciones de este valor); y la responsabilidad que tienen otras personas y empresas por artículos firmados por su autor (no conozco de casos de este tipo).

La condena a El Universo se hace contra un medio independiente, establecido desde su fundación, hace 90 años, por gente que ha hecho de publicar periódicos su razón principal de ser; que no tiene relación con otros grupos económicos como siempre me recordaba un connotado periodista, hoy en funciones de Gobierno. Un periódico celoso a más no poder de su independencia política, alejando de puestos de decisión y de opinión a quienes participaban activamente en política partidaria; enfrentado con los gobiernos de turno, justo por su independencia y no alineamiento; un medio impreso que buscaba tener siempre una página editorial equilibrada entre tendencias analíticas y de opinión; finalmente, un periódico que valoró siempre la investigación periodística como base de sus artículos más sesudos.

Un periódico que siendo guayaquileño, seguramente es una de las instituciones más prestigiosas de la ciudad puerto, tuvo siempre una vocación nacional.

Recuerdo que cuando daba mis primeros pasos laborales llegué a mediados de los setenta a Loja, en ese momento era el periódico que no sólo informaba de lo que acontecía fuera de la provincia, sino sobre Loja mismo. También la página editorial es expresión de esa vocación nacional, participamos en ella gente de varios orígenes y domicilios provinciales.

Así que este juicio y el curioso fallo del juez me parece que es una condena a la prensa independiente y autónoma, un intento de silenciarla, el buscar terminar con los sistemas de control y rendición de cuentas independientes, una función primordial de la prensa hoy en día. Un legado terrible, que puede sentirse cómodo en compañía con el Martillo de los Herejes de Torquemada, como bien me lo recordaba un querido amigo.

Tal como escribí poco después del 30-S de que nunca más debemos como país enfrentar levantamientos civil-militares que pongan en peligro la estabilidad democrática, me siento hoy con el pleno derecho de demandar que se desista de este proceso judicial, volvamos a la cordura y al respeto de los derechos humanos básicos, del que el de opinión es pieza fundamental.

* Sociólogo ecuatoriano

Apuntes sobre la obra de René Zavaleta Mercado, 1957-1974

Mauricio Souza Crespo*

Este es un fragmento de los apuntes introductorios que acompañan la Obra completa de René Zavaleta Mercado. Tomo I: Ensayos 1957-1974. Este libro será presentado en la 16ª Feria Internacional del Libro de La Paz, el jueves 11 de agosto.

De las diversas maneras de pensar la obra de René Zavaleta Mercado, una posible, sin duda, es hacerlo como un acto de fidelidad intelectual y política a la Revolución de 1952 y al destino del Estado que esa insurrección, ese “momento constitutivo”, crea. En los escritos reunidos en este tomo I de su Obra completa (1957-1974), Zavaleta recordará con insistencia ese momento en cuestión (él tenía 14 años), acaso también constitutivo de su proyecto intelectual:

Recuerdo el 9 de abril de 1952 bajo el cielo de metal azul de Oruro, cuando los mineros de San José se descolgaron desde los cerros y nuestro pueblo mostró la fuerza de sus brazos y el calor de su sangre y tomó la ciudad y liquidó la marcha de los regimientos del sur sobre La Paz. ¿Quién sabe ahora de esas horas? Definición de balazos en los extramuros de un cuartel terroso, conjuración más bien caótica como el corazón de un cholo.

Hacia el final de su vida, en 1983, rodeado por las ruinas del nacionalismo revolucionario, contestará la consuetudinaria pregunta sobre las “frustraciones” de un proceso ya de treinta años: “Con relación a lo que yo creía en 1952, yo no he sufrido ningún desengaño en absoluto. No he cambiado de posición. La he desarrollado en el sentido que me parecía pertinente a esa situación revolucionaria”.

Una biografía del 52

La escritura de Zavaleta Mercado en estos años (1957-1974) vuelve pues y de varios modos a la insurrección de 1952 y su larga biografía. Lo hace desde dos constancias casi indiscernibles: una historización o crónica del proceso del 52 (y su Estado) y la construcción de categorías de lectura de ese proceso.

Sobre lo primero: cada uno de estos ensayos es una intervención historiográfica y política que, las más de las veces, ilumina coyunturas concretas. Este trabajo de dilucidación es, con frecuencia, una articulación sintética (configurada desde y para el presente) que necesariamente convoca otras determinaciones históricas: por ejemplo, para entender la insurrección del 52 no hay que perder de vista la Guerra del Chaco, Busch, Villarroel, Catavi y el Sexenio. Un prejuicio historicista informa estas intervenciones (Zavaleta escribe en 1964 que la política “es la historia inmediata”). Es más: los libros y folletos de este periodo son como capítulos de una biografía del 52. El asalto porista (1959), Estado Nacional o pueblo de pastores (1963) y La Revolución Boliviana (1964) narran y teorizan la toma pequeño-burguesa de la Revolución; El desarrollo de la conciencia nacional es su historia larga, leída desde la derrota de 1964, mientras que La caída del MNR (1970) es su historia corta; Por que cayó Bolivia (1971) y El poder dual (1973) son análisis de su remate en la experiencia Ovando-Torres y la Asamblea Popular de 1971.

Y si sus libros son capítulos de una biografía del 52, son también los de la suya propia, la de Zavaleta: hay en ellos la inscripción de un transcurso vital, de

una pasión por la historia que tiene siempre un costo personal. Así, El asalto porista se redacta en medio de los debates y polémicas que ocupan al gran periodismo de la izquierda del nacionalismo revolucionario. Las conferencias reunidas en Estado Nacional o pueblo de pastores son preparadas por un Zavaleta diplomático y diputado emenerrista. La larga intervención que es La Revolución Boliviana la publica al principio de los diez “tumultuosos meses” de 1964 en que es Ministro de Minas y Petróleo de Paz Estenssoro. Con el golpe de Barrientos, en noviembre de ese año, se abre en su vida un periodo de exilios, nomadismos académicos, idas y venidas. En ese momento vital acaba El desarrollo de la conciencia nacional (que suscribe, en noviembre de 1965, desde Montevideo) y La caída del MNR (que redacta entre 1969 y 1970, junto a otros textos, desde la distancia de Oxford, Inglaterra). Hay varios regresos a Bolivia: a fines de 1967, por ejemplo, nos cuenta que termina una conferencia para ser inmediatamente tomado preso por el gobierno de Barrientos, pocas semanas después de la muerte del Che Guevara en La Higuera. Y es durante estos años que su distanciamiento del MNR se hace frontal, declarado: rompe oficialmente con el partido en 1969 y en 1971 escribirá que “el MNR no es sino un harapo miserable de lo que fue”. Alejamiento que es en realidad un acercamiento a la izquierda marxista que encuentra brevemente una patria en el MIR, primero, del que es fundador en Bolivia y militante y, sobre todo, largamente, en el Partido Comunista, ya desde el exilio mexicano. Escribe en este periodo El poder dual, fechado en Santiago de Chile, en diciembre de 1972. Un par de meses más tarde, ya en México (en una carta de febrero de 1973), intenta un breve sumario de lo que han sido dos años de abarrotada historia personal. El destinatario es un amigo, el intelectual español Manuel Sacristán. Le cuenta:

Ha sido un largo tiempo lamentable. Ya los últimos meses de Torres consistieron en un ascenso de masas de tal envergadura que no podían sino concluir en el alzamiento en el que concluyeron. Combatimos como pudimos, hubo mortandad que parecía española y, después de escondernos un tiempo, tuvimos que ganar la frontera, aquella salvaje frontera que parece otra etapa geológica de la tierra. Estuve enseñando en la Universidad de Chile, teoría del Estado. Después decidí venir acá [México] por seis meses, en un contrato a tiempo fijo con las Naciones Unidas. El exilio, empero, no tiene futuro previsto. No sé dónde iré con mi tropa (tengo mujer y cuatro hijos) después de México.

Sobre lo segundo, es decir, la construcción de categorías de lectura del proceso del 52: es una construcción, la de Zavaleta, que reproduce gestos conceptuales que no abandonarán nunca su escritura. Por ejemplo, su insistente regreso a la centralidad del proletariado minero boliviano y, una extensión de ello, a la “lucha de clases” como herramienta de comprensión. Otra de



estas recurrencias conceptuales, entre las muchas, es la decidida “productividad de lo político” en su escritura. Este acento superestructural, por llamarlo de alguna forma, es en ella una persistencia. Fue Karl Korsch el que sugirió la coexistencia de dos lógicas o lenguajes en la tradición marxista, lenguajes que entendía como tradiciones casi independientes: un lenguaje concentrado en la descripción “objetiva” del proceso histórico como desarrollo de las fuerzas de producción y otro “subjetivo”, que se acerca a la historia como lucha de clases. Ya el temprano Zavaleta de El asalto porista manifiesta su inclinación por el segundo de estos lenguajes: traducir la historia al vocabulario de la subjetividad.

Además de estos gestos conceptuales, hay otros que es legítimo llamar metodológicos. El principal sea acaso el siguiente, uno que –como la carta robada de Poe– se esconde a plena vista: la producción histórico-conceptual de Zavaleta se configura en una escritura “particular”, que se entiende como tal. Es decir que la suya es una que nunca se propone, fácilmente, como la “exposición” o “comunicación” de conceptos: hay en ella una densidad que tiene poco de las frivolidades del estilo llano y mucho de una escritura que considera necesarias ciertas torsiones a la altura de su objeto. Así, en Zavaleta la producción conceptual es indistinguible de una intervención sobre el lenguaje que, en su trabajo figurativo, intente dar cuenta de un objeto. Más intensa que extensa, es, en suma, una escritura que elige los caminos de la concentración conceptual.

* Director editorial de Plural editores.

Por los caminos de Nélide

Conversaciones con una brasileña universal

Gabriela Ovando d'Avis*

Ya es hora de dar paso a esta mujer de alma antigua y contemporánea, aldeana y cosmopolita, de ciudadanía brasileña y de todas las latitudes, narradora que ha alcanzado la cima de un oficio que exige, como ella proclama, "universalizar lo cotidiano".

La conocí en una de sus conferencias magistrales, en 1995, cuando ella ocupaba la Cátedra Henry King Stamford de Humanidades en la Universidad de Miami. Desde aquella intervención deslumbrante, en la que tejió invención y memoria, enigmas, resquicios de la condición humana y su voz se convirtió en un coro de toda la tierra en todas las épocas, supe que en adelante no podría prescindir de la lectura de sus obras, y, en lo posible, de su compañía. Fue así como inicié con ella una amistad literaria y entrañable que, con el paso de los años y pese a nuestros breves y espaciados encuentros, ha logrado sobrevivir. Y es que, más allá de la solicitud de sus lectoras y amigas por visitarla y asistir a sus presentaciones, Nélide Piñon "no olvida nunca las gentilezas de sus amigos" (dijo así al abrazarnos, en la Feria del Libro de Miami, en noviembre de 2009), con el entusiasmo y la transparencia que la caracterizan, porque ella es así, mujer afectuosa y amiga detallista, y a la vez una de las escritoras brasileñas más destacadas del siglo XX y principios del XXI. No en vano, la admiración y el respeto de grandes figuras literarias hacia ella "es [hoy] legión.¹ Mario Vargas Llosa, nuestro querido Nobel de Literatura 2010, dedica una de sus más logradas novelas, *La guerra del fin del mundo*, a 'Euclides da Cunha, en el otro mundo; y en éste a Nélide Piñon'.² Carlos Fuentes la llama "mujer de grandes caminos" cuando se le otorga el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, a fines del mismo año en que la conocí. Y cuando, a continuación, fue seleccionada por la Universidad de Guadalajara para ejercer la Cátedra Julio Cortázar, establecida por Fuentes y por Gabriel García Márquez, nuestro Nobel colombiano, quien tampoco ha sido avaro en elogios a la obra y persona de su colega y amiga.

Primera presidenta de la Academia de Letras de Brasil, Nélide rompió con la tradición patriarcal de los intelectuales de esa institución "sin tener que abjurar de su fe, siendo una brasileña que mira a su país con una mirada nueva, fruto de una familia que es más reciente en Brasil que las palmeras del jardín botánico"³ —imagen que la cautiva al recordar la llegada de sus abuelos gallegos a la tierra de Machado de Assis. Más adelante, en 2006, ingresa a la Academia Brasileña de Filosofía "con las palabras que aman lo remoto, que responden por la tradición humana, que articulan el pensamiento que arde [...] [porque] mi prédica es simple, y lo que soy está en los libros que escribí y en mi corazón"³.

Autora de nueve novelas, cuatro colecciones de cuentos, cinco volúmenes de ensayos y memorables discursos con los que aceptó los premios Gabriela Mistral (Chile, 1997), Rosalía de Castro (España, 2002), Menéndez Pelayo Internacional (España, 2003) y Príncipe de Asturias de las Letras (Teatro de Oviedo, 2005), entre otros galardones, Nélide es una viajera incansable



que se desplaza, feliz, por el mundo y su inconmensurable diversidad. Ya sea enseñando en universidades como Harvard, Columbia, Miami, Georgetown, Río o la Complutense, o cruzando fronteras hacia el Oriente, la indomable Babilonia o los desiertos, siempre atenta a las voces y susurros de sus personajes. "Múltiples voces narrativas que suelen viajar en el tiempo, hacia atrás y hacia adelante, técnica que permite a Piñon representar la vida humana en el arte, y es uno de los aspectos más provocativos de su obra"⁴. Voces que viajan y visitan diferentes épocas para poder enunciar "mucho más que una sola cosa en un determinado momento [...] porque una sola voz es insuficiente y es necesario ordenar y disciplinar esas voces para que se entiendan. Porque el arte siempre nace del caos, que es rico y fértil"⁵.

De ahí que los continuos viajes de Nélide Piñon y sus voces narrativas constituyen, a mi juicio, su propio "recurso del método" para trascender no sólo distancias en tiempo y espacio, sino en esencia lo banal y trivial de cualquier historia escrita por cualquier escritor o escritora globales. Por ello admiro a Nélide y le creo cuando dice que es también geóloga y arqueóloga, porque como a toda buena narradora no le es suficiente la observación de la superficie de la tierra y de la piel de sus moradores. Entonces qué mejor que acudir con ella al ágape de las viajeras, me dije, al recibir la convocatoria de Sara Beatriz Guardia. Qué mejor que volver a viajar y volver a entrevistarla, para que otros aventureros puedan también gozar de su compañía durante la travesía.

Con toda la razón dijo Pascal que nuestra naturaleza reside en el movimiento, porque en la actividad se encarna la anatomía de la vida y el pulso que nos mantiene. Aunque Bashó, no en vano otro mayor poe-

ta, elevó también el movimiento hacia la categoría de una obra de arte, de un pasar por estancias en las que sería imposible que no fuesen tocadas nuestras almas, de senderos de sauces que nuestra imaginación anticipa temblando en el agua... Pasares que, para Nélide Piñon son el "traslado" épico, porque ella siempre se ha sentido Simbad surcando los siete mares, llegando a tierras que siente suyas y regresa siempre a las que dejó, aunque jamás las haya visitado. Sabemos que los viajes han instigado, desde siempre, la invención de deidades y misterios y que han dado pábulo —desde que tenemos memoria— al testimonio estético y universal que atesora la literatura, a fin de cuentas y en sí misma, un viaje. Porque escritura y viaje son sinónimos, caminos paralelos afincados en el alma y la poética de Nélide Piñon, vocación y tránsito por el mundo y entre otros mundos, grandes conversaciones y banquetes con el espíritu humano, aventurero y transgresor.

Por ello ya es hora de dar paso a esta mujer de alma antigua y contemporánea, aldeana y cosmopolita, de ciudadanía brasileña y de todas las latitudes, narradora que ha alcanzado la cima de un oficio que exige, como ella proclama, "universalizar lo cotidiano".

¿Cómo se llega a universalizar lo cotidiano en la escritura?

Meditando sobre el pasado e incorporándose al universo, con una prosa que viaja a través de tiempos simultáneos bajo la tutela de la ilusión. Porque el arte no es nada más que un intento sencillo de esclarecer nuestra presencia en el mundo, Gabriela, y la literatura es un filtro del arte, y el escritor un procesador de todo lo que capta con su filtro mágico por el que se filtran realidades y se ficcionalizan, y así crean un cuerpo, una carne, con un lenguaje que justifica la existencia de las historias: el lenguaje literario. Porque las historias de por sí no valen nada, es el lenguaje el que marca la diferencia.

¿Es entonces el lenguaje el causante de que la verdad estética emocione más que el drama del vecino?

Sí lo es, porque la propia historia se sirve de temas que, generados en el pasado, acuden incólumes a la escena moderna. Una recurrencia que sirve de base para la composición de personajes que la actual inquietud narrativa necesita. Porque no hay forma de librarnos de la sombra de los seres que, gracias a su persuasión legendaria, residen todavía en nosotros. Un ejemplo es Ulises (¡ser Ulises, que viaja, jamás Penélope, aunque comprendo su estrategia!), que, aunque separado hace milenios de un Joyce que lo restaura en Dublín, trae en su esencia original la caligrafía de Homero. O aquellos seres que, recreados por Victor Hugo en *Los Miserables*, recorren los callejones de París en la expectativa de ser, décadas más tarde, evocados por Steinbeck y John Dos Passos, con el gran pretexto de la Gran Depresión Americana. O la visión nocturna de Hamlet, que, vagando por los pasillos del castillo de Elsinor, exhibe el lacerante dolor que Freud recupera y diseca. Personajes que facilitan nuestra identificación con algo arcaico que sobrevive en lo subterráneo de la imaginación contemporánea. Y el autor, quien mientras bucea en semejante torrente narrativo,

1 David Draper Clark, *Editor's Note*, *World Literature Today*, Jan-April 2005, 7.

2 Gabriela Ovando, "Los mundos de Nélide Piñon", *Atisbos* (Plural:1998, 111).

3 Discurso de ingreso en la Academia Brasileña de Filosofía, 17 de agosto de 2006.

4 Paul M. Sneed, An Interview with Nélide Piñon. *World Literature Today*, Jan-April, 2005, 18.

5 Respuesta de Nélide Piñon a Paul Sneed. Ídem.

cuestiona los fundamentos del arte y cede secretos e intrigas al lenguaje literario, el cual engendra sobresaltos, dramas y peripecias para que padezca el corazón ajeno. Así, el lenguaje literario se somete al peso de la inverosimilitud y decide abolir lo mimético, esa mera copia del reduccionismo cotidiano al que estamos uncidos. Y se infiltra en los planos narrativos con cargas simbólicas, como forma de poetizar lo real.

Vaya faena. Pero ¿cuáles son, entonces, sus prioridades a la hora de narrar, de re/crear?

La narrativa es la que va está estableciendo las prioridades. Dice cómo asimilar el uso del tiempo, cancelar detalles que dificultan el desarrollo de la historia, fundir épocas, memorias, sentimientos, para inducir escenas y liberar a los personajes del peso de la gravedad, para que ellos lidien con la pasión, dejando en claro, sin embargo, que no son los primeros en formularla. De lo contrario, ¿cómo reconsiderar la mitología de la patria y de la geografía para que cierta autora, como yo, confiese en público que nacer en Brasil no es lo mismo que nacer en Europa? ¿Cómo dar contenido al entorno, hacer la exégesis de una nación con la frivolidad necesaria, teniendo a Proust como modelo, sin evidenciar, sin embargo, intenciones políticas? Y ¿cómo garantizar la visibilidad a rostros, casas, muebles, sumidos hasta entonces en la nebulosa y universalizar lo que es genuinamente local? He aquí al escritor y a la escritora, aventurándose apasionadamente por entre lo cotidiano con el pretexto de la intriga que los fascina... Porque ellos, los escritores, necesitan del misterio de Salomé, la joven que para alimentar la lujuria de Herodes se desprende, lentamente, en medio de la danza diabólica, de cada uno de sus siete velos, sin que los escritores sepan previamente si la desnudez final es benéfica para la historia que cuentan.

Su obra no oculta el peso que los escritores latinoamericanos llevan por su historia y sus problemas. Brasil está en el centro de su narrativa, sobre todo en *La República de los sueños*, su propia *Summa Teológica*, pero usted se traslada mucho más lejos y viaja, va y viene, con la ligereza de Isadora Duncan...

Yo siempre me proclamo una mujer antigua, contaminada por la antigüedad celta y de mil pueblos y herencias culturales que me ha conferido una disidencia saludable para mirar el mundo. Yo soy alguien que mira a la gente antigua de Europa, a su lenguaje, modales y sentimientos con absoluta naturalidad; no hay enfrentamiento entre mi modernidad y mi ancestralidad, como tampoco entre las influencias anglosajonas y las peculiaridades latinas de una brasileña que tiene pasión por las Américas. Procedo del Brasil y reverencio la majestad de la lengua portuguesa –lengua poco difundida en el mundo y razón por la cual en algún momento me sentí periférica– en este idioma saludo a Dios y al género humano. Mi letanía diaria es celebrar las leyendas de mi casa gallega, de mi país, de toda la tierra que aspiro a conocer. Nunca me resigné a ser una sola criatura. Arrastro una genealogía que ya no sé de qué criaturas, de cuántas etnias se constituye. Mi relación con el Brasil es un hecho absolutamente natural porque no tuve que renunciar a nada, al contrario. Yo he hecho un trabajo de acumulación, de recopilación. Miro a mi país con una mirada renovadora, fresca y a la vez antigua, como si pudiera agregarle una comprensión que el brasileño, tan cercano a su propia inauguración, no ha podido hacerlo. Es como si estuviera, a la vez, dentro y fuera del país. Por ello no siento ese peso que llevan algunos escritores latinoamericanos, pero sí siento la responsabilidad ética, que es distinto. [...] Asumo mi modestia y me siento agradecida a los

genios que me dieron buenas razones para seguir adelante. Acojo en mi corazón a los que me insuflaron el descreimiento indispensable para tener fe. A los aedas, a los amautas, a los chamanes, a Homero, a Cervantes, a Shakespeare, a Camões, a Machado de Assis. A todos los deslumbrantes viajeros del espíritu humano, inagotables forjadores de argumentos.

Su exégesis de la memoria femenina se remonta a las figuras de Sara (la compañera de Abraham), de Mnemósine (diosa de la invención y la memoria), de María (la virgen madre de Dios), de María Magdalena, de Maritornes (la ventera que recibe a Sancho y don Quijote) y de otras figuras que parecen columnas de su poética.

Desde que sirvo a la literatura, es con cuerpo y memoria de mujer que analizo a mi especie, siempre en el permanente esfuerzo de buscar, entre tantas memorias, evoca-



Michael Dunn

ciones y escombros, la memoria femenina. Esa memoria que habiendo participado intensamente en la creación del lenguaje humano, lo enriqueció con el misterio peculiar de su emoción de mujer... Y lo alimentó de sobresaltos marcados por el perenne mutismo al que ella estuvo condenada. Porque la mujer –y contrariamente a la tesis freudiana– no padece de una nostalgia fálica, sino de una tristeza que se originó en el hecho de haber sido puesta al margen de los episodios bíblicos esenciales. Como Sara, cómplice de Abraham...

Sigamos con ella...

Abraham, que interpreta la memoria de Dios en la Biblia, tenía a Sara a su lado como su sombra e implacable observadora. Ella, por lo tanto, es la memoria de la otra cara de Dios [...] [porque] se convierte en un testigo voluntarioso y participativo en las continuas peregrinaciones emprendidas por su marido. Sara, madre de los profetas del porvenir, bien podría haber susurrado en sus oídos las historias que guardaba en su memoria. Mientras ella urde tramas Jehová desconfía de Sara, la analiza y ya no prescinde de su presencia al lado del profeta. Cuando ella ríe ya es el colmo, y Jehová pregunta: “Por qué ha reído Sara diciendo: ¿será verdad que yo tenga un hijo, vieja como soy? —“Yo no reí”, dice ella, probando con su protesta que no sólo había oído las palabras del Señor dirigidas a su marido, sino que también recriminaba la experiencia cósmica de Dios, que no tomaba a la mujer en consideración. Confrontados Sara y Jehová se establece un poco habitual *impasse* en la Biblia. Una risa que no la puede evitar ni Dios...

Formidable lectura la suya. Habría que explotarla en la literatura y en los dogmas que aun persisten. ¿Seguimos con Mnemósine?

[...] Ilustre diosa del Panteón griego, a ella es concedido el don de memorizar y la capacidad de repartir entre los mortales el legado mediante el cual se recordarían

sus hechos para siempre. El poder de sembrar entre todos el talento de no olvidar nada. La condición de diosa y de mujer automáticamente vincula la memoria humana al universo femenino. Además la diosa hereda de su hermano, Cronos, el sentimiento del tiempo, su enigma, del que él era responsable. Y juntos viajan por los intersticios de la temporalidad y de la historia, a los actos que inauguraron el mundo. Y como si no fuese suficiente dominar memoria y tiempo, Mnemósine generó nueve hijas, las musas, cuya virtud era inspirar a quien siguiese los caminos del arte...

Es ella, además, abuela de Orfeo...

Claro que sí, y es en medio de esta constelación de coincidencias, de simetrías casi insostenibles, que Mnemósine hace de su nieto, Orfeo, enamorado de Eurídice, el poeta de los cantos órficos. Y le enseña el trato poético con las palabras que estaban desatendidas...

Qué lindas palabras desatendidas... ¿Serían plebeyas?

Sí, porque el pueblo y el arte son aristócratas, tienen nostalgia por la elegancia. Y las palabras que Mnemósine le enseña a Orfeo pueden ser banales por nacimiento, pero de pronto lucen, incorporan diáfanos ropajes y adorno poético, al ser correctamente aplicadas a los hechos y las luchas del arte.

En su penúltimo volumen de ensayos, *Aprendiz de Homero*, hay una galería de andariegos a quienes usted rinde homenaje, entre ellos Jesús, y me encanta...

Y es que Jesús amó a las mujeres, porque gracias a María se familiarizó con nuestra naturaleza arcaica, presente en el mundo desde su fundación. Y se esforzó en verlas

a través del filtro de la justicia y de la bondad. Las trató con una deferencia superior a la prevista por las leyes mosaicas, ásperas y severas. Y contrariando a aquel Jehová que en el Antiguo Testamento se negaba a aceptar a las mujeres como interlocutoras, les dirige la palabra, escucha sus lamentos. Jesús acogió a las mujeres en su espíritu, se conmovió con las adúlteras, las pecadoras, las piadosas, las enfermas. Les curó el alma, les sanó el cuerpo, distribuyó sus gracias de una forma indiscriminada, enternecido con las mujeres que, con gestos amplios y generosos, le ofrecían fragancias, aceites y perfumes a lo largo de su peregrinación. Como María Magdalena, que postrada a sus pies le quiere confiar sus pecados y testificar su creencia en la causa de aquel viajero que ya había empezado a vivir su intenso misterio.

Las diferencias entre los seres humanos están complicando cada vez más el mundo, como en Bolivia, con lo de indígenas y no indígenas...

La verdadera separación de clases reside, de hecho, en quién tiene cultura y quién no la tiene. En quien dispone de información y quien no la puede utilizar como instrumental de vida. [...] Un país sólo es viable si se intenta la educación de todos. Porque educar, por encima de todas las virtudes pedagógicas, es repartir entre los alumnos los conceptos que emanan de nuestra humanidad, preparar al individuo para la ciudadanía plena, para la dignidad del empleo, para llegar a ser buen gobernado y buen gobernante. Educar es creer que, fuera de la educación y del saber, todo se convierte en anticreativo y turbulento. Educar es apostar por la civilización y contra el oscurantismo y la barbarie.

* Escritora y periodista, es doctora en Estudios Comparativos. Fragmentos de una entrevista publicada en *Viajeras* entre dos mundos, libro editado por Sara Beatriz Guardia, directora del CEMHAL (Centro de Estudios de la Mujer en la Historia de América Latina), con sede en Lima, Perú, en mayo de 2011.

Tres por una: *Rango*, *Río* y *Cars 2*

Mauricio Souza Crespo*

Cada diálogo, cada frase, cada mirada es revisada por muchos, y muchas veces. Acaso sea por eso que algunos de los mejores guiones hollywoodenses de los últimos diez años han salido de la industria del dibujo animado. Moraleja tentativa: el trabajo, aunque Ud. no lo crea, gana a la inspiración casi siempre.



con sus estadísticas. Se calcula que, en un año promedio, se escriben en Estados Unidos decenas de miles de guiones. Esos miles han sido corregidos y re-trabajados hasta el cansancio, apelando entre otras cosas a una industria para-

Uno: El escritor mexicano Guillermo Sheridan (de notables y diversos talentos) cuenta que le encargaron en 1984 la escritura de un guión cinematográfico. La película, que se filmaría recién siete años después, era la adaptación de un solo fragmento, aunque maravilloso, de un libro de 1542, los *Naufragios* del conquistador sevillano Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. Luego de meses de trabajo, Sheridan entrega su guión a Alberto Isaac, legendario productor del cine mexicano. Éste lo lee y no sólo opina que le parece promisorio sino que añade que estaba “asombrado de que alguien pudiera escribir en castellano para el cine”.

Dos: Si la industria del cine mexicano demuestra tales asombros (y, con ellos, reconoce su escasez de buena escritura para el cine), imagínese como andamos por casa. En Bolivia no sólo la ausencia de guiones es conjeturable sino un vicio mayor: la noción de que basta tener “una idea” para empezar ya a buscar financiamiento, actores, equipo y locaciones. Pero estas son meras especulaciones. Sí sé, en cambio, del funcionamiento de la industria gringa, no particularmente notable en el asunto de los guiones –como lo demuestra el grueso de su cine– pero sí cuidadosa

lela de talleres de redacción, asesorías y “clínicas de escritura”. De esas decenas de miles, aproximadamente ocho mil guiones logran un modesto triunfo: que alguien en la industria (hollywoodense o independiente) los lea. De esos ocho mil, un porcentaje muy bajo –11%– son comprados y se contempla su posible realización. Pero sólo uno de cada cuatro es producido. Si se resumen estos números, menos del 3% de los guiones que son leídos –o un porcentaje ya en decimales de los que se escriben– se convierte en “una pelucita”.

Tres: Cuando se trata de superproducciones, nadie anda a la pesca de guiones: éstos se escriben por encargo y luego son sometidos a un multitudinario y promiscuo control de calidad. La necesidad de este control es obvia: no se puede arriesgar el equivalente al presupuesto nacional de un pequeño Estado dejándolo en manos de un solo escritor “con ideas”. Y si hablamos de una superproducción en dibujos animados, el trabajo sobre los guiones es aún más intenso: la lentitud del proceso de animación permite hacer las cosas con calma. Cada diálogo, cada frase, cada mirada es revisada por muchos, y muchas veces. Acaso sea por eso que algunos de los mejores guiones hollywoodenses de los últimos diez años han salido de la industria del dibujo animado. Moraleja tentativa: el trabajo, aunque Ud. no lo crea, gana a la inspiración casi siempre.

Cuatro: Los trabajos del guionista prosperan de vez en cuando, en este género, a pesar de una serie de restricciones: como en cualquier sistema totalitario, se debe escribir películas que rindan tributo a las banderas ideológicas oficiales. A saber: perlas de sabiduría tales como “uno tiene que ser uno mismo”, “la familia y los amigos son el centro del universo”, “el corazón es más importante que la cabeza”, etc. También son obligatorios un final feliz, el castigo de los malos, la premiación de los buenos, etc. Dados estos límites, no es fácil hacer algo nuevo o siquiera pasable. Pero se lo logra.

Cinco: Y se lo logra gracias o a pesar de “la fórmula Pixar”, de los realizadores de *Toy Story*. Una rápida descripción de este recetario: a) los guiones tienen que apelar por igual, en niveles simultáneos y superpuestos, a niños y adultos; b) los protagonistas tienen que ser tan enternecedores como una buena mascota y estar rodeados de un elenco, en lo posible numeroso, de “chistosos secundarios”; c) la historia debe incluir escenas que luego sean susceptibles de convertirse en una atracción de parque de diversiones (caídas, deslizamientos, persecuciones en el aire o tierra en las que los protagonistas se la pasen gritando); d) la imagen tiene que ser pródiga en colores y superficies brillantes, de esas que dan ganas de comerse de tan bonitas; e) es altamente recomendable, además, un pastiche de diálogos, referencias y situaciones de otras películas; f) un exotismo intenso ayuda (algún “tercer mundo” a mano).

Seis: Tres películas recientes, aún en cartelera, siguen con relativa fidelidad la fórmula: *Rango*, *Río* y *Cars 2*. Las tres son superproducciones: costaron, respectivamente, 130, 90 y 200 millones de dólares. Estas variaciones de costo no dependen de lo que vemos en la pantalla sino de lo que podríamos escuchar, o sea, de los altos o medianos honorarios que cobran las estrellas que hacen las voces. Una inversión de millones que se pierde entre nosotros, que debemos conformarnos con malos doblajes. En *Rango*, por ejemplo, Johnny Depp –que cobra un dinerito– le pone la voz al protagonista; en *Río*, Jesse Eisenberg (el de *La Red Social*) y en *Cars 2*, Michael Caine vuelve al cine como la voz de un coche-espía inglés.

Siete: De las tres, *Rango* merece recordarse. Porque sin abandonar la fórmula ya descrita, logra, casi hasta su final, algo infrecuente en el género: no se sabe a dónde va, casi como si hubiera sido escrita por un disperso mariguano que ha visto demasiadas películas. Sobresaturada de alusiones (a Sergio Leone y sus “espagueti westerns”, a clásicos como *Chinatown* de Polanski, a la industria del cine y sus tics), es una “de vaqueros” que conduce el acostumbrado pastiche de sus fuentes a un nuevo lugar: a una irónica perfección. Si no fueran imitaciones, algunas de sus escenas estarían entre lo mejor del western italiano. Dos virtudes adicionales: su barroquismo verbal y sus audacias visuales. *Rango*, el camaleón con la voz de Johnny Depp, es un exceso con las palabras: un Cantinflas que fue a la universidad, digamos. Y esa exuberancia encuentra un



digno correlato en el repertorio entre repugnante e hipnótico de la criaturas del desierto que desfilan por la película. Acostumbrados al “look” brillante de Pixar, *Rango* es un alivio porque prueba otro registro visual.

Ocho: *Río*, dirigida por el brasileño Carlos Saldanha, es nomás una previsible serie de aventuras. Como *Rango*, Blu –el papagayo azul que protagoniza *Río*– necesita viajar a algún tercer mundo exótico y así salir de la comodidad primermundista para “encontrarse a sí mismo”. *Río* respeta la fórmula de Pixar al pie de la letra, pero en ella esa fórmula todavía funciona: inconexa pero divertida, sus numeritos son lo suficientemente ligeros o chistosos como para alegrarnos el día. *Cars 2*, en cambio, está concentrada en sus objetivos contables (i.e.: vender los juguetes que se mercadean con la película). Estos autitos con ojos corren y no dejan de correr, de una ciudad a otra, en una parodia tonta de James Bond; y en esas correrías, aunque son muy ruidosos, arman la historia que imaginaria un niño no muy aventajado haciendo dar vueltas y vueltas a sus juguetes. Tal vez *Cars 2* sea un gran éxito entre la población masculina de 2 y 5 años, pero benditos los padres que se bancan sus 109 minutos sólo para contentar a la guagua.

Y medio: Un posible test a cualquier película es este: ¿La volvería a ver, sólo por el gusto de hacerlo? Aplicado a estas tres megaproducciones animadas, mi respuesta sería: volvería a ver *Rango* y, de aquí a unos cinco años, *Río*. *Cars 2* sólo en caso de caer en la obligación de calmar a un niño chiquito. Pero probablemente lo dejaría solo frente al televisor.

* Periodista y catedrático.

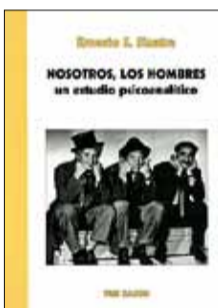




Obra completa de René Zavaleta Mercado. Tomo I: Ensayos 1957-1974

Plural editores / Biblioteca de la Emancipación

La escritura de Zavaleta Mercado en estos años (1957-1974) vuelve de varios modos a la insurrección de 1952 y su larga biografía. Lo hace desde dos constancias casi indiscernibles: una historización o crónica del proceso del 52 y la construcción de categorías de lectura de ese proceso. Sobre lo primero: cada uno de los textos reunidos en este tomo es una intervención historiográfica y política que, las más de las veces, ilumina coyunturas concretas. Sobre lo segundo: su construcción de categorías reproduce gestos conceptuales que no abandonará nunca. Por ejemplo, su regreso a la centralidad del proletariado minero boliviano y una extensión de ello, a la “lucha de clases” como herramienta de comprensión. O la decidida “productividad de lo político” en estos escritos: un acento superestructural que es en ellos una constancia.



Nosotros, los hombres. Un estudio psicoanalítico

Ernesto S. Sinatra

Tres Haches / A la venta en Librerías Plural

Ernesto Sinatra es un reincidente. En un anterior libro suyo —¿Por qué los hombres son como son?— escudriñaba el alma masculina —si algo así existe— para mostrar sus aristas particulares, sus pliegues destacados. *Nosotros, los hombres* —que es un estudio psicoanalítico— redobla la apuesta: a través de la paradoja conceptual de la soledad globalizada, interpreta una consecuencia mayor del consumo: la disgregación del lazo entre hombres y mujeres provocada por la declinación posmoderna del padre. Es, en suma, un irónico manifiesto masculino que, entre el humor y el rigor, expone y explica las huellas diferenciales del goce, el amor y el deseo entre hombres y mujeres. Luego, por si fuera poco, el libro encara la temática de la amistad y sus consecuencias, el tratamiento del universo gay y algunos de los paradigmas actuales de la femineidad.



Ópera parca. Antología personal

Humberto Quino Márquez

Plural editores / Colección Poesía

Poeta central de su generación, Humberto Quino quizás no necesita presentaciones en Bolivia. Lo que sí se necesitan son ediciones de su poesía, algo esquivas y, a veces, subterráneas. Esta antología personal, preparada por el autor, es quizá un modesto pero bienvenido primer remedio: construye un panorama intenso de su amor/desprecio por las palabras y, casi como un “bonus track”, incluye poemas inéditos. Y si las presentaciones fueran necesarias, dejemos que Quino lo haga por sí solo: “Nació en La Paz. Practica la levitación y la rebelión abierta. Místico sin dios, apátrida, vegetariano y adicto al sexo. Sus poemas han sido traducidos a varios idiomas. Actualmente se dedica a otros menesteres menores, como el estudio comparado de las constituciones. Prepara una versión jocosa del *Kama Sutra*. Tiene una hija y un hijo y es un padre ejemplar”.



Cultura y neoliberalismo

Alejandro Grimson (comp.)

Clasco / A la venta en Librerías Plural

Neoliberalismo es, generalmente, sinónimo de un tipo de modelo económico. En este libro, el “neoliberalismo” nos remite también a la configuración sociocultural que hace posible esa forma de la economía. La pregunta que recorre estos textos es la de las condiciones históricas de la imaginación social que se hicieron posibles y emergieron como consecuencia de las políticas neoliberales. El desafío consiste en proponer un balance del periodo que se abre, en diferentes países latinoamericanos, entre fines de los 80 y principios de los 90. La idea general de ese análisis es la siguiente: el neoliberalismo incidió y todavía incide en los modos en que el mundo es narrado, en los sentidos adjudicados al pasado y futuro, en las prácticas de la vida cotidiana, en la percepción y uso del espacio y en los modos de identificación y acción política.



Un segundo de vacilación. Antología personal

Diego Valverde Villena

Plural editores / Colección Poesía

Valverde Villena es un poeta español de orígenes boliviano-peruanos. Conocido y querido en estas tierras, ha publicado ya siete poemarios, sólo uno de ellos en La Paz. Reparando tal descuido, esta antología —elaborada por el mismo autor— nos ofrece un panorama breve pero iluminador de su escritura. Valverde (1967) es, además de poeta, profesor universitario, ensayista y traductor (del inglés, italiano, portugués, francés y alemán). Ha publicado: *El difícil ejercicio del olvido* (1997), *Chicago, West Barry, 628* (2000), *No olvides mi rostro* (2001), *Infierno del enamorado* (2002), *El espejo que lleva mi nombre escrito* (2006), *Shir Hashirim* (2006) e *Iconos* (2008). Este libro es parte de la colección de mini “antologías personales” de Plural editores. Además de Valverde, son parte ya de la colección los poetas Benjamín Chávez, Cé Mendizábal, Juan Carlos Orihuela y Humberto Quino.



Claves de la transición del poder

Roger Cortez (coord.)

PNUD / A la venta en Librerías Plural

En este sustancioso número 26 de *Cuadernos del futuro*, seis analistas le hincan el diente a la cuestión de la “transición del poder”. Por tal, se entiende aquella que conduce a estos tiempos masistas. He aquí un resumen: “La llamada ‘revolución democrática’ se erigió sobre el avance de una descomunal crisis estatal y la descomposición del sistema de partidos. Se produjo, así, un descentramiento entre el poder económico y el poder político nunca antes observado en el país. Los seis aportes agrupados aquí investigan las maneras en que se administra el poder político y cómo se adoptan decisiones en los órganos estatales nacionales y subnacionales, ante la presencia de numerosos movimientos sociales que han desplazado a los partidos, mientras plantean e imponen condiciones y programas políticos de alcance mucho mayor que el de reivindicaciones sectoriales”.

Irene

Lorenza Fontana

Irene es la ciudad que se asoma al borde del altiplano a la hora en que las luces se encienden y en el aire límpido se ve allá en el fondo la rosa del poblado: donde es más densa de ventanas, donde ralea en senderos apenas iluminados, donde amontona sombras de jardines, y levanta torres con luces de señales; y si la noche es brumosa, un esfumado claror se hincha como una esponja lechosa al pie de las caletas.*
Italo Calvino, *Le città invisibili*.

Hay momentos en los que sientes que explotas por dentro; instantes que derraman alegría y desesperación, emociones vibrantes que las fronteras epidérmicas no pueden contener. Sonrisas y llantos, caminando, ignorando las miradas ajenas, pisando la acera y flotando por dentro.

No hay nadie capaz de catalizar esa emoción, con gestos o palabras. Entonces se explota hacia el mundo, y en ese instante los edificios, las aceras, la taza vacía de café oscuro, el movimiento del gentío, las montañas, el horizonte se vuelven cómplices que recogen, en su transcurrir, la frustración de una raíz biológica consagrada a lo social.

Irene es Circe y Penélope, la casa y la perdición, es donde se llega sin querer llegar, y al querer salir es demasiado tarde para no sufrir. Todo empieza y termina la primera vez, a la orilla del altiplano (precipicio del valle) se abren las cascadas de edificios desordenados, la vía láctea de los modernos rascacielos, el óleo sobre tela de la Cordillera Real. Irene produce algo similar a aquel escalofrío en el estómago, que anticipa al enamoramiento, para luego confundirse con los detalles en los que se diluye el romanticismo. Sin embargo, ella sabe que su mirada no te dejará indiferente y volverá a enamorarte una y otra vez.

Irene es epidérmica, se hace odiar y amar con la misma obstinación, es una compañera difícil y caprichosa, que acaba atrapando a las almas solitarias y emocionales que aquí encuentran un perfecto desequilibrio.

Irene es un ser emocional, como los hombres solos, que al no tener donde poner sus sentimientos, no se les ocurre mejor idea que desparramarlos por su paisaje urbano. Irene está sola, entre valles y altiplano, no tiene familia, ni hermanas, ni vecinos. Irene es ciudad y las ciudades son seres colonizadores, a merced de la expansión, luchando continuamente por una autoafirmación espacial e identitaria. Irene no tiene rivales en la pelea por encontrar su identidad. Es única al mundo, pero manifiesta con fuerza su inquietud emocional, de alma condenada a la soledad.

Irene sabe reír y llorar. Ríe en los inviernos de cielo cristalino y sol poderoso, ríe con sus glaciares que ojean constantemente desde el escenario. Lloro en verano, cuando las nubes cenicientas inundan sus calles de riadas turbias, y el Illimani deja huérfano el perfil del horizonte.

Irene está desnuda, no tiene trajes de hojas y flores por sus avenidas luchadoras. El magenta descarado de los ladrillos no tiene miedo a los vientos altiplánicos y se deja quemar sin pudor de revoque por un sol demasiado cercano.

Irene es la frontera vencida, perdió la batalla frente a los muñecos de adobe y el surrealismo alteño, dejando su espalda en las montañas inamovibles. Los Apus son sus dioses y sus diablos, su salvación y su condena.

Irene es arrogante y te lleva al absurdo, quizás ella más que nadie entendió la tensión hacia la irracionalidad de una fe, un amor, una pasión. No hay otra respuesta al absurdo que no sea el irracional. Irene lo sabe, porque Irene es la paz ¿Es La Paz Irene?

* Irene: Paz en griego.

La otra orilla

Historicidad de los sueños

George Steiner (n. 1929).



Los sueños narrados, los sueños interpretados, han abandonado la verdad para incorporarse a la historia. Sólo dos cosas nos recuerdan su origen orgánico: esa resonancia y significado, más allá de la conceptualización, que viven en los mitos y ese misterio de la actividad psicosomática con los animales, que puede observarse en muchos niños, en el “inculto” y en el santo.

(...) Las “tierras prometidas”, incluso soñadas individualmente en primera instancia por un Moisés o por el fundador de la búsqueda mormona, vuelven a soñarse mil veces por la comunidad de los acólitos. Las revoluciones se sueñan antes de producirse, primero por individuos –quizá podría definirse *charisma* como “sueño anticipador” de una fuerza que puede provocar suelos homólogos en otros– después por un grupo social. Si la retórica de 1789 y de las fuerzas utópicas de 1792 y 1793 es a menudo una retórica de “fiestas”, de celebraciones bautismales, es también una retórica de sueños, de visiones oníricas maravillosamente “concretas” justo antes del amanecer. La gran gramática de la interpretación mesiánica de los sueños, argumentada por Ernst Bloch se basa precisamente en el potencial colectivo de los “sueños anticipadores” de esperanza política, económica y social. El *Wachtraum* [sueño lúcido] de la esperanza radical y revolucionaria, dice Bloch, no es menos un sueño que ese de la noche; quizá lo sea aún más, puesto que una parte tan grande de la noche pertenece al *ancien régime* tanto física como históricamente.

Y es *eine Ineinander der kollektiven Traumspiele* (un entrelazamiento de los juegos del sueño colectivo) –del día y la noche– lo que pone en movimiento esperanzador a la historia.

Ese movimiento puede verse y, como sabemos, se ve constantemente interrumpido y anulado por la traición y la barbarie. No obstante, también aquí los sueños, privados y públicos, juegan un papel importante. Los sueños pueden ser el último refugio de

la libertad y la tierra de la resistencia. (...) Hasta cierto punto (no para los torturados físicamente, no para el que muere de hambre), los sueños pueden permanecer fuera del alcance del totalitarismo político. Hasta cierto punto, las “casas seguras” de la resistencia clandestina al despotismo totalitario son las de los sueños.

De nuevo en este punto, me arriesgaría a decir, nos encontramos con una función del sueño históricamente vital y socialmente dinámica alejada de la visión del psicoanálisis.

Tenemos grandes poetas que pertenecen a los mundos del dormir, como Shakespeare o Proust (apenas existe una obra teatral de Shakespeare en la que no haya algún tipo de reflexión sobre los múltiples enigmas del dormir; *Macbeth* puede definirse con precisión como el drama del exilio del dormir).

(...) Si los sueños no muestran los jeroglíficos de lo futuro, establecen el alfabeto nocturno de nuestro auténtico pasado. Los sueños son la historia de nuestra venida al ser. Lejos de ser una señal del caos o de nuestra irresponsabilidad, el “infantilismo” de los sueños es una prueba de su viaje desde el centro perdido de nuestra psique. El “vidente bendecido”, proclama Wordsworth, es el niño muy pequeño, a cuya inmediatez perceptiva los sueños son, quizá, nuestro único acceso.

Los sueños y la actividad del soñador, comenzaron a valorarse no por su contenido profético, sino por su carga de memoria lícita o clandestina.

Ésta es una transmutación fundamental (...) que subraya la historicidad de los sueños y del soñar.

(...) Nuestro conocimiento sobre los sueños y sobre el acto de soñar, el material que constituye la historia de los sueños humanos, *son completamente inseparables del medio lingüístico*. (Dejo a un lado la posibilidad epistemológicamente provocadora de que un soñador mudo o sordomudo pueda facilitar una *mimesis* visual o gestual de sus sueños). Los sueños se cuentan, se registran y se interpretan dentro del lenguaje. La fenomenología del sueño está inmersa en la evolución y las estructuras del lenguaje. Una teoría sobre los sueños, es *también* una lingüística o, al menos, una poética.

Cf. George Steiner (1997). *Pasión intacta*. Ensayos 1978-1995. Santa Fé de Bogotá, Siruela, pp. 241-255.

Colectivo sinmotivo, artistas invitados

Con y sin motivo

La palabra **motivo** etimológicamente proviene del latín *motivus* que significa provocar movimiento. Lo genial del nombre que adopta el colectivo fotográfico **sinmotivo** es esa contradicción que a la vez funge como el verdadero motivo.

Puesto que una fotografía es un instante de realidad congelada, sin movimiento aparente. Y a la vez se justifica el sin motivo porque pudiera parecer que la cuestión es ir por la vida disparando una cámara fotográfica porque si y “sin pensar” –lo que me trae a la mente el movimiento Lomográfico– pero a diferencia, este colectivo no se limita a cuestiones técnicas entre lo digital y lo análogo del caso.

La esencia desde mi punto de vista, es rescatar esas miradas de lo cotidiano, de lo cercano y de lo tan nuestro desde una mirada a la cultura boliviana, donde los claros ejemplos después de haber husmeado entre los diferentes sitios web que tiene el colectivo **sinmotivo**, podemos ver temáticas por demás motivantes como ser la Feria de las Alasitas de la ciudad de La Paz, tomas de las diferentes expresiones folclóricas, las ferias populares, o al fin y al cabo lo ciudadano, situaciones y eventos tan propios para los locales o para alguno que otro foráneo bien informado pueda conocer de antemano. He aquí un **sinmotivo**, apreciar esas miraditas que nos presentan las fotografías, o al menos eso es lo que reflejan en su contenido las publicaciones de sus revistas.



Samuel Rendon

Hasta donde tengo entendido el colectivo nace en La Paz o sea en una ciudad del Occidente Boliviano. Pero entre los integrantes vemos también miradas desde las ciudades del oriente Boliviano, donde residentes de la ciudad de Santa Cruz también aportan con el **sinmotivo** de lo cotidiano y hasta nostálgico que nos presenta esta parte del país.

sinmotivo ha publicado ya cinco números de su revista, la misma es distribuida de forma gratuita en las ciudades de Santa Cruz, Cochabamba y La Paz. Del mismo modo cuentan con un sitio web donde entre otras cosas nos presentan los perfiles de sus integrantes y las ediciones virtuales de los números de la revista. En facebook se encuentran también la página y perfil del colectivo.

Grupo Cultural Tanta Qala

La presentación del catálogo de ensayos fotográficos del colectivo **sinmotivo** se hará el 8 de agosto a hrs. 17:00 en la Sala Julio de la Vega en la Feria Internacional del Libro de La Paz. Contacto: camilamolaw@yahoo.com

colectivosinmotivo
ensayos fotográficos